

INTRODUCCIÓN A LA POÉTICA DE UNA LENGUA ORAL: EL MIXTECO EN LA MONTAÑA BAJA (GUERRERO, MÉXICO)

JOAQUÍN JOSÉ MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Alicante
Asociación Ekumene
dicciomixteco@yahoo.es

Resumen

La lengua mixteca en la actualidad está en proceso de normalización lingüística, a través de instituciones educativas (Secretaría de Educación Pública: SEP) y de una Academia fundada en 1997. El área dialectal que he investigado (Rancho Nuevo de la Democracia y Metlatónoc) corresponde a la zona más empobrecida de la Mixteca y la que ha sufrido marginación durante siglos, por lo que no ha sido tenida en cuenta durante ese proceso. Por distintos motivos, sería beneficioso para los demás mixtecos que fuera mejor integrada. Humanamente, es una exigencia ética y política. Técnicamente, se encuentra en el cruce entre los tres grandes dialectos del mixteco, los cuales se remontan al s. XVI. Con el fin de facilitar su integración, he preparado un estudio integral de su lengua y su cultura, que estará pronto disponible para los investigadores. En este texto ofrezco un resumen de los rasgos más relevantes en cada uno de los niveles lingüísticos, con la intención específica de que puedan ser comparados fácilmente con otras áreas. Pero lo hago desde una perspectiva que me parece sugerente: la poeticidad de la lengua oral.

PALABRAS CLAVE: mixteco, antropología, lingüística, oralidad, poética.

Abstract

Nowadays, the mixtec language is advancing towards linguistic normalization, by means of education institutions (SEP) and the Academy founded in 1997. The dialectal area in which I have researched (Rancho Nuevo de la Democracia and Metlatonoc) is the most impoverished among Mixteca regions. It has suffered relegation for centuries, causing its alienation in the policy of normalization. For several reasons, it would be advantageous for the other mixtecs that the region be taking into account. From the human point of view is an ethical and political must. From the technical, such area is the crossroad of the three major mixtec dialects. In order to contribute to its cultural and social integration, I have prepared an integral survey of their culture and their language, that soon will be available for researchers. Here I offer a summary of the main characteristics for each linguistical level, so that they may be easily compared with other dialectical areas. But I have chosen a stimulating perspective, or I think so: the poeticity of an oral language.

KEY WORDS: mixtec, anthropology, linguistics, orality, poetics.

1. Contexto de la investigación: Del aislamiento a la migración masiva

Durante un trabajo de campo que duró tres años, tuve la oportunidad de participar de la vida en una región indígena (mayoritariamente mixtecos, pero también nahuas y amuzgos), situada en el corazón de la Sierra Madre del Sur. Las comunidades sufrían un aislamiento no deseado desde tiempos de la colonia, cuando las Leyes de Indias decretaron la autonomía aparente, sin recursos públicos, para las «repúblicas de indios», mientras que los municipios

se integraban en la burocracia de Nueva España. Tal apariencia ha sido característica del indigenismo durante siglos, no sólo en Latinoamérica: la preservación de la cultura por medio de una reserva, en lugar del reconocimiento público y compartido de sus derechos. La revolución mexicana permitió a muchos pueblos del sur reasentarse en territorios que habían sido convertidos en latifundios por el porfiriato, pero no pudo resolver el drama de una autonomía imposible, si no era en interrelación y en solidaridad con el conjunto de la sociedad entorno, comenzando por las demás culturas indígenas. No obstante, si los indígenas querían tomar parte en las relaciones sociales y económicas, tenían que someterse a unas condiciones desiguales y a una situación periférica, en los márgenes de la ciudad o de la casa.

En consecuencia, cuando fui a vivir *con* la Sierra Madre a principios de los años 90, en la frontera virtual entre los estados de Guerrero (municipios de Metlatónoc, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca) y Oaxaca (municipios de Putla, Coicoyán de las Flores) y entre las diócesis de Tlapa, Acapulco y Oaxaca, el aislamiento a que eran sometidos los habitantes mixtecos, tlapanecos, nahuas y amuzgos de la Montaña no era casual, sino dramáticamente funcional en el sistema económico de la región. Las culturas tradicionales sobrevivían rodeadas de un virtual vacío, como «zonas de refugio» (Aguirre Beltrán, 1967) donde apenas comenzaba a penetrar un precario sistema de educación bilingüe. Sin embargo, nunca habían dejado de mantener una relación subordinada, muchas veces humillante, con los caciques de la Costa Chica y, después, con los gestores del despegue turístico en Guerrero (Zihuatanejo) y Michoacán, adonde los mixtecos acudían a trabajar esporádicamente como jornaleros, obreros o empleadas domésticas en régimen de semiesclavitud.

El área dialectal que me ha tocado investigar de forma específica tiene un léxico variado y flexible, puesto que se encuentra en el cruce entre casi todas las variantes vivas del mixteco: el mixteco bajo, desde Metlatónoc y Coicoyán de las Flores hasta Puebla; el mixteco alto, desde Putla a Tlaxiaco; el mixteco costeño, en la Costa Chica (San Jerónimo, Ometepec, San Luis Acatlán, Ayutla) y la costa de Oaxaca. El hecho de que la gran mayoría de sus hablantes, cuando hice mi trabajo de campo, fueran monolingües, sumado al aislamiento que ha padecido durante décadas, configuran un perfil conservador en relación a otras áreas. Por tanto, no es de extrañar que exista un alto grado de coincidencia o, al menos, de inteligibilidad, con el mixteco del s. XVI, que nos han conservado el *Vocabulario* de Alvarado, el *Arte* de los Reyes, así como la transcripción de los códices en escritura precolombina (Arana y Swadesh, 1965; López García, 2007); aunque sería necesario un estudio pormenorizado para comprobarlo en todos sus detalles.

En muy poco tiempo, por medio de la Iglesia indígena, con apoyo de los misioneros locales y extranjeros, y gracias al movimiento social y político que ha reunido a indígenas y mexicanos de todas las extracciones desde 1990, el aislamiento se ha roto en beneficio de múltiples formas de comunicación. Pero el fenómeno que tiene y tendrá mayor incidencia para facilitar la integración de los mixtecos, así como para facilitar la normalización lingüística, está siendo la migración de cientos de miles de campesinos a los estados del norte de México y a USA, especialmente a California. La Academia de la lengua mixteca (*ve'e tu'un sávi*), surgida en 1997¹, es consciente de esta circunstancia, hasta el punto que algunos de

1 La *ve'e tu'un sávi* está formada por mixtecos de prestigio en instituciones culturales y educativas de Oaxaca y algunos lugares de Guerrero, Puebla, Baja California, México DF, USA, Europa, etc. La marginación que han sufrido

sus miembros solicitaron que su próxima reunión anual, el año 2009, se celebrase en Baja California.

2. Rasgos antropológicos de la cultura mixteca

2.1. Oralidad

Era –y sigue siéndolo parcialmente– una cultura oral en la mayoría de sus manifestaciones, aunque hayan hecho uso oficialmente del castellano (incluso el latín, los que desempeñaban el ministerio de «cantores») en la comunicación escrita. Según ha ido avanzando el proceso de alfabetización, a través de un frágil sistema de educación bilingüe², la oralidad se ha convertido en *oralización*³ de los textos escritos, que lo son para ser actuados ante una audiencia⁴.

Las formas de expresión en una cultura oral no carecen de estética, como hacía suponer una retórica académica que se había construido durante siglos sobre el modelo de la *lingua literaria*, característica de la clase alta (*classis*>*classicus*) y heredada desde la antigüedad al medievo, a través de los estudios liberales (*trivium*, *quadrivium*). Al contrario, los recursos de la oralidad son específicos, originarios e inconfundibles con la escritura, aunque la hayan nutrido de manera constante en distintas épocas, no sólo por la oralización, sino también por la narratividad (lo que el formalismo ruso llamaba el *skaz*) y por el dialogismo (Bajtín 1929, 1979). Las gramáticas de corte tradicional y el generativismo, por distintas razones, no daban cuenta de ellas.

Walter Ong (1982) y Albert Lord (1987) coinciden en que la esteticidad oral es *aditiva*, con una disposición paralelística, parataxis y aposiciones, mientras que el lenguaje escrito/literario sería *subordinante*; un pensamiento «agregative rather than analytic», en el que encajan los «formulismos» y las metáforas de la vida cotidiana (Lakoff y Johnson, 1980); caracterizado por la redundancia, más que por la superfluidad (*spareness*), es decir, por paralelismos semánticos que la semiótica ha designado como *isotopías* y *redes isotópicas*, las cuales nos desvelan la construcción artística del sentido, más o menos lograda. En la lengua mixteca se hacen muy patentes los recursos disponibles para la tematización/topicalización,

do *na ñuu savi* en el estado de Guerrero ha impedido que sus hablantes estuvieran mejor representados en sus once reuniones, hasta la última celebrada el 18 de julio del 2008 en Santa Catarina Ticua, Oax., a pocos kms. de Tlaxiaco.

2 Las mujeres y los varones mixtecos que han tomado responsabilidades en el desarrollo de sus comunidades se apoyan en la escritura para actuar ante y con su pueblo. Señalo entre otros muchos textos el discurso de Hermelinda Tiburcio, originaria de Xatuta (Yoloxochitl, Mixteca guerrerense) en la *Convención Nacional Democrática*, 16-9-2006, y los ensayos del abogado y político oaxaqueño Francisco López Bárcenas, ambos vinculados al Consejo Nacional Indígena.

3 «Igual que en una cultura plenamente oral, en una cultura *oralizadora*, ‘la comunicación reúne a la gente en grupos’ (Ong, 1982: 69), y la *performancia* –palabra, en este contexto, imprescindible– es necesaria para la plena realización de un texto (Zumthor, 1983: III; Zumthor, 1987: 245-268; Finnegan, 1992: 28-29, 118-126), con lo cual el *hic et nunc* de ese evento público y colectivo adquiere suma importancia. También en los productos de esa cultura intervienen por fuerza junto a la ‘figura’ del compositor, otras dos igualmente indispensables: la del intérprete (lector o recitador o cantante) y la del público, que es a la vez receptor y partícipe (Zumthor, 1983: IV; Havelock, 1986: 78; Zumthor, 1987: 245-268)», explica Frenk Alatorre (1997: 7-20).

4 Vid. sobre la oralización de textos, en el marco de culturas orales, un famoso artículo de Achtemeier sobre el Nuevo Testamento (1990).

a los que aludiré más adelante, destinados a dotar con una estructura claramente perceptible al texto oral: primer o último lugar en la secuencia, repeticiones con variantes significativas⁵. Por último, la cuarta característica de la oralidad artística: su «conservadurismo» o «tradicionalismo», puede ser matizada, como hace Lord (1987: 62-63), tomando en consideración las obras orales/oralizadas que destacan sobre el fondo de la tradición⁶.

Habría que subrayar que la mera parataxis en los textos orales (la lírica popular, de modo extraordinario en la seguidilla; la narración folklórica o la poesía romanceada; el drama que representan los rituales en un marco sagrado) y los textos *oralizados*, como es el caso de la Biblia hebrea y del Nuevo Testamento, no implica «carencia de lógica». Es una construcción intencionalmente abierta hacia el sentido implícito: lo no dicho es mucho más que lo dicho, las presuposiciones siguen angustiosamente la dinámica del suspense. Por tal medio, en el ámbito propio de la literatura oral/oralizada, no disminuye la poeticidad, sino que aumenta la densidad textual y la *atención de la audiencia sobre el texto*. No obstante, veremos que el mixteco no carece de nexos subordinantes ni de partículas anafóricas/catafóricas, en la secuencia más amplia del texto, que ayudan a construir un argumento tan complejo como fuera necesario.

Uno de los rasgos característicos de la oralidad, que se reproduce también en textos oralizados, sería el llamado *difrasismo mixteco* (Erickson, 2007). Podemos percibir tal recurso en textos de distintas culturas mesoamericanas (*Popol Vuh*), que se clasifican genéricamente como sapienciales. La definición del fenómeno por León-Portilla (1992, 203) es la siguiente: «las expresiones en las que la yuxtaposición de dos vocablos de contenido metafórico lleva a evocar un pensamiento que se desea destacar». No es arriesgado advertir el mismo o semejante recurso en la literatura sapiencial del Próximo Oriente. Los proverbios hebreos (*mesalim*) utilizan esa construcción para relacionar dos imágenes sucesivas, con tres posibilidades básicas: paralelismo sinonímico, antitético y sintético.

Veamos algunos ejemplos:

(1) ndúu ra níi ní kixa chiñu ndúu, nyee ní kixa chiñu ndúu tukunti kivií: Nosotros / hacemos nuestro trabajo muy deprisa, hacemos nuestro trabajo con mucha intensidad / todos los días

5 «The repetitions have, or once had, an important role of their own, a ritual one of great antiquity. This applies as well to those repetitions of instructions given to a messenger or to the receiver of a message. There is not only a kind of verisimilitude, but also an emphasis on the ritual character of the communication. It is surely not that the audience will have forgotten what was said twenty, or forty, or however many lines earlier [... Y cita a Ong, 1982: 34]: «In a primary oral culture, to solve effectively the problem of retaining and retrieving carefully articulated thought, you have to do your thinking in mnemonic patterns, shaped for ready oral recurrence». No está hablando de «memorizar al pie de la letra». «It is to be noted that in this statement Father Ong has not mentioned word-for-word memorization. What he is speaking of is recall of thought rather than of words, although the configuration of the words which express the thought aids in remembering it. I personally am skeptical that the configurations came into being, were originally created, for mnemonic purposes» (Lord, 1987: 58).

6 Concluye: «It would seem, then, that the adding style and the use of repetitions for ritual reference and elaboration as well as for composition are characteristic of oral traditional literature. Its traditionalism, another element emphasized by Father Ong, includes the highest quality of artistic form and aesthetic value, representing an art continuous from past to present and beyond, as long as the tradition lives. It is constantly creative, never merely memorizing a fixed entity, but even when one would perhaps expect otherwise, ever re-creating a new version of older forms and stories» (Lord, 1987: 72).

(2) nduu ra va 'a ni ya 'á ndúu itchiá, ni kuunu ní a ra, ra ni ya 'a ndúu, chí va 'a ii zutchiá ndúu, xini ndúu zutchiá ndúu: Pudimos cruzar el río, aunque estaba muy hondo, pero cruzamos, porque nadamos bien, sabemos nadar

(3) ra lo' o ze' e yúu ra, kama ní xanu ra, ni ní xini yúu xanu ra: Mi hijo ha crecido muy rápido; sin que me diera cuenta, ha crecido

(4) ndóo ra, na ñuu yóo, ¿a kúni ndo ña, a (kooé) kúni ndo ña? ¿a kúni ndo ña ndákúu kúu yoo? ¿a va 'a koo ndákúu ini o? ¿a kundani ndóo?: Ustedes, los que viven en este pueblo, ¿quieren o no quieren? ¿Quieren el camino recto, podemos ser justos? ¿Han entendido?

A diferencia de la imagen que la etnografía, por fidelidad a su método, nos ha legado sobre la tradición folklórica, el modo en que las culturas orales transmiten lo aprendido no es una mera repetición, sino una creación sobre el fundamento de la experiencia. El resultado de ese proceso puede ser el olvido o la degradación de lo vivido en mero chisme (cfr. Vansina, 1985: 3-26). Pero si hay una comunidad que se haga cargo de la memoria, la corrección mutua impide que la fantasía sustituya a la experiencia transmitida (Vansina, 1985: 33-67, 96 ss.; Bailey, 1991)⁷. La Historia oral no es un hecho subjetivo ni meramente autobiográfico, puesto que no hay una sola memoria personal ni tampoco una única memoria colectiva, sino tantas como personas y grupos sociales en una misma cultura. Aunque sean los poderosos quienes impongan su memoria como si fuera objetiva, la disidencia de una sola voz, una sola víctima, basta para abrir camino a la búsqueda de verdad histórica por parte de la audiencia, que comienza por la escucha en un espacio diáfano. Es el trabajo que está propiciando la asociación *Tlachinollan* en la Montaña de Guerrero⁸, frente al discurso monologal de la cultura dominante que desprecia las voces indígenas y frente a la represión de quienes se hacen oír. Sería aún más notable que pudieran transmitirse en su lengua original.

Ahora bien, hay géneros distintos a la Historia oral, que recrean una y otra vez los cantos y las narraciones recibidas⁹. En la Montaña Baja, los niños-pastores que llevan los animales al monte tienen por costumbre reunirse de vez en cuando para contarse unos a otros cuentos en mixteco. La gama de historias disponibles no es infinita, de manera que cada uno de ellos se convierte en creador de una nueva tradición, a partir de los recursos aprendidos a través de

7 Al modo en que se produce la tradición oral he dedicado una amplia sección de la tesis acerca del aprendizaje mediado por las narraciones (Martínez Sánchez, 2008: Segunda Parte, cap. 11).

8 Cfr. los informes anuales publicados desde 1994 en <http://www.tlachinollan.org/dhginf.htm>

9 Especialistas en filología (Menéndez Pidal, 1968; Armistead, 2001), en etnología (Propp, 1928; Turner, 1967; Propp, 1974), en literatura comparada (Lord, 1987) o en una *historia de las tradiciones* (*Traditionsgeschichte*), como la perfeccionada por Vansina, nos han permitido tomar conciencia sobre la variedad de formas orales y, en consecuencia, la diversidad de medios de transmisión en el amplísimo caudal de las tradiciones. Cada uno de los géneros está regulado por distintos procedimientos que facilitan la creación, la transmisión o la interpretación, en muy diversa medida (cfr. Vansina, 1985: 13-14). Mientras la lírica popular se situaría en un extremo, por el mayor celo en la conservación de formas y motivos, lo cual no impide, en absoluto, la creación de «mil variantes» (Frenk Alatorre, «La poesía oralizada y sus mil variantes», 1997) y nuevos cantos; el romancero y la épica se caracterizan por combinar los recursos mnemotécnicos con la creatividad o con la adaptación al contexto social, a partir de un caudal de recursos disponibles (un «texto virtual»), según unos, o del texto memorizado, según otros (Catalán, 1997). El cuento folklórico, en un género distinto a la poesía romanceada o narrativa, tiende a conservar los motivos, organizados funcionalmente, pero introduce muchas variantes en la composición: actantes y actores, sucesos, localización, etc.

la escucha de otros relatos. No hay una narración que sea igual a otra, sino que es interpretada y actuada de diverso modo por cada narrador, aunque sea la misma persona.

2.2. Más allá del proceso ritual: una comunidad de aprendizaje

La organización social de los mixtecos (Ravics, 1965) podría ser descrita con distintos modelos: la economía del regalo (Marcel Mauss) a través de las mayordomías en las fiestas; el proceso ritual (Victor Turner, 1969) que enmarca el drama comunitario, siempre disponible para resolver los conflictos sociales en el escenario de una asamblea y un consejo sagrados, donde se programan las fiestas, con sus respectivos mayordomos, los ritos de iniciación y, en general, los ritos de paso en la comunidad¹⁰.

A ese orden simbólico llama Turner «ritos de las crisis vitales» (Life-Crisis Rituals), a cargo de los ancianos (*xakuá*), los mayordomos, los cantores y catequistas, las bandas y los *tuvá*, con el conjunto de la aldea reunida para tal efecto. A diferencia de éstos, los «ritos de dolor» (Rituals of Affliction)¹¹ tienen otros agentes: las mujeres de la casa y los/las *tuvá*, en relación con hechos impredecibles. Su objetivo es sanar o mitigar las causas de dolor, las cuales son atribuidas a espíritus (los ancestros, parientes o vecinos) que no se sienten bien tratados.

Pero el marco ritual no bastaría para explicar la dinámica *musical* de los servicios comunes, gracias a la cual los mixtecos han demostrado cada vez mayor flexibilidad en la promoción de algunas mujeres como líderes comunitarias, a pesar de una construcción del género constrictiva, así como para integrar nuevas funciones en el sistema de reciprocidad social, mediado por los órganos de representación política: la asamblea y el consejo/casa de los *xakua* («maduros, ancianos»), donde se desempeña el *chiñu* («autoridad, trabajo, razón»).

Como resultado de la nueva actividad del movimiento indígena, desde 1989, los consejos populares de educación, salud, infraestructuras, empresas sociales, se añadieron a los correos, policías, fiscales, cantores, banda de música y «comisario», a la fajina (trabajo comunitario) y a la tenencia comunal de la tierra (una propiedad condicionada al servicio, como la autoridad), que articulaban la estructura profundamente participativa en la sociedad aldeana de los *ndavi* («macehuales, campesinos»).

10 Acerca del lenguaje ceremonial en la oratoria de los ancianos y los sabios mixtecos ha investigado Ubaldo López García. «La memoria colectiva se expresa especialmente en el uso ceremonial de la lengua en forma de un discurso que los propios hablantes mixtecos de Yutsa To'on llaman *Sa'vi* [...] El hablante expresa todo lo que trae en mente para causar un impacto, persuadir al oyente o destinatario y demostrar su capacidad de orador o poeta. Por eso tal discurso está formada de una gran variedad de pensamientos debidamente estructurados. Esta riqueza se manifiesta en lo florido de la expresión, reflejo del amplio repertorio que porta el discursante y, que en forma espontánea, interacciona con su público, haciendo que la lengua cumpla muchas funciones [...] Con este lenguaje de interacción frente a frente, también los oradores hablan a seres que oyen pero que no pueden contestar. Le hablan a los seres divinos y espacios sagrados, especialmente a la madre tierra, ya sea para sembrar o por la cosecha recibida. Se le pide permiso al lugar para hacer algún trabajo (casa, apertura de camino, etc.), o al sitio sagrado para rescatar el espíritu de algún enfermo. Le hablan al señor que cuida el monte para pedir una pieza de caza, u otros actos» López García (2007: cap. 1, 14-16). Lo que se hace perceptible en ese estudio es el carácter chamánico de los rituales mixtecos, en el marco de la cultura oral, que no se limitan a repetir una fórmula escrita, sino más bien unos tópicos globales y una forma según el género.

11 Cfr. la explicación de esta dicotomía, según Turner (1967: 7-15).

2.3. La lengua, signo de una identidad amenazada

La identidad mixteca¹², en lugar de diluirse con la migración a los estados del norte de México y a USA (California, Florida, Nueva York, etc.), se ha reforzado y expandido a quienes comparten una misma lengua (*tu'u(n) zavi*) o una cultura semejante: otros indígenas (cfr. Mariscal, 1990; Díaz-Couder, 1997). Los mixtecos se denominan a sí mismos *na savi/zavi*, aunque durante mucho tiempo se han identificado igualmente como *nandavi*, «los pobres», con una connotación peculiar, que remite a la conciencia social de los macehuales y los comuneros frente a los caciques, los encomenderos, los hacendados y los jefes instalados por la corrupción del estado y sus clientes, en este orden.

No obstante, el adjetivo *ndavi*, aplicado a la lengua (Glockner, 2006: 91), puede tener, y de hecho tiene una connotación peyorativa, a la vez que un sentido de justicia pendiente, el cual se hace expreso por medio de los líderes comunitarios, mujeres y varones. En tal sentido, no es muy distinto de otros términos parangonables en español: cultura obrera, cultura campesina, iglesia de los pobres¹³. La valoración expresada por los mixtecos migrantes, primero los adultos, luego los niños (Glockner, 2006: cap. 3, 86 ss.), refleja la tensión vivida entre dos polos: por un lado, la memoria y el vínculo con la red de parentesco, con el hogar permanente en medio de las crisis y con una comunidad de pertenencia; por el otro, el choque con la cultura dominante en el lugar de destino, donde tanto la lengua como el origen mixteco pueden ser sufridos como un estigma. La tensión emotiva es más profunda: las ganas de regresar a la tierra *deben* ser evitadas por medio de una frecuente comparación entre pobreza y riqueza. Los migrantes necesitan valorar su nueva situación por contraste con la dura supervivencia en la Montaña. Sin embargo, la mayoría de las familias migrantes, ni aun siquiera los niños no nacidos en su pueblo, tampoco han dejado de usar la lengua mixteca, sino que la conservan como seña *extraoficial* de identidad (Glockner, 2006: 90).

3. De la gramática formal a la lingüística aplicada

La organización sintáctica y pragmática en mixteco está determinada por la forma de vida en grado mayor que cualquier lengua escrita. Una gramática demasiado lógica describe una abstracción que no está encarnada en cada hablante, sino en el colectivo que representa la norma: la nación, la *clase letrada*, el Estado. Cuando la gramática generativa, incluso en su última versión (el minimalismo), ha pretendido reducir todas las lenguas a un haz de posibilidades comunicativas, ya no desea construir una abstracción perfecta contra las lenguas naturales, como la lógica formal, sino un modelo de competencia lingüística universal. Pero tal capacidad, que los griegos llaman *logos*, por su orden, los hebreos *dabar*, por su acción

12 La identidad de los mixtecos, sobre todo en el área de Guerrero donde viví, ha cambiado radicalmente por efecto del movimiento indígena, tanto en la población local como en los migrantes. La siguiente afirmación ha sido revertida por nuevas redes de solidaridad entre comunidades y pueblos (Rancho Nuevo de la Democracia, Foro Nacional Indígena, zapatismo): «La perpetuación de la identidad local ha facilitado y justificado un cierre colectivo de líneas en contra de los pueblos vecinos [...] En la Mixteca, los habitantes se identifican como miembros de su pueblo particular, rara vez como mixtecos, y casi nunca como indios» (Nagengast y Kearney, 1990: 72).

13 Sin intención de reducir ninguno de los dos términos de comparación a una caricatura, la relación de los mixtecos de la Montaña Baja con el sistema religioso de su entorno ha sido de algún modo similar a la que debieron vivir los judíos galileos cuando subían a Jerusalén durante las fiestas.

y su hecho, fue considerada por Humboldt (1836) un movimiento constante entre energía (*energeia*) y trabajo (*ergón*): una realidad en continua transformación. Sólo tiene existencia gracias a miles de culturas, con sus correspondientes universos simbólicos y los millones de millones de situaciones reales en que los hablantes llegan a entenderse.

Para conseguir formalizar lo no-formal, habría que desprenderse de la semántica o convertir el significado en el mero espectro de su enorme virtualidad dentro de las lenguas concretas. El resultado sería un constructo que puede resultar interesante a especialistas, e incluso a hablantes comunes que estudian la fonología, el sistema de tonos o la sintaxis de su lengua, pero no cumple uno de los criterios fundamentales de la lingüística desde su origen: servir al aprendizaje y el desarrollo de la lengua, tanto a neófitos como a quienes luchan por expresar lo todavía no expresado en su cultura¹⁴. La capacidad de los mixtecos, como cualquier pueblo, para expresar hipótesis, profecías, ironías, etc., se hizo todavía mayor en un periodo histórico de apertura cultural a nuevos horizontes. Los mejores ejemplos que conozco son las traducciones que emprendimos de textos para la educación bilingüe, en colaboración con el médico y lingüista Leonardo Miranda Quiterio, y con los vecinos mixtecos Juan García Torralba y Juan Emiliano de Jesús, entre otros, mientras Ekumene y el CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo) promovían la enseñanza secundaria; así como, posteriormente, los evangelios de Marcos y de Lucas, junto con algunos textos de la liturgia, en el marco de la pastoral indígena. Pero tanto o más representativa de sus capacidades en desarrollo era la vida narrada de mujeres y varones a quienes tuve ocasión de escuchar.

Confieso que la lingüística formal sólo me fue útil en la medida que pude combinar el análisis distributivo de los morfemas y de los sintagmas, el valor distintivo de los fonemas y los paradigmas léxicos, junto con el estudio de las intenciones comunicativas de los hablantes, que se refieren a un texto completo y se expresan en calidad de funciones o de casos en las narraciones y en el diálogo¹⁵. Como advirtió Kenneth Pike, los tres tonos del mixteco no son homogéneos, ni absolutos, sino que se relacionan por contraste distintivo (*sandhi rules*, Pike, 1948¹⁶; perspectiva de la ola, Pike, 1959; Erickson, 2004), tanto en la palabra y en la oración, como en el texto. Ahora bien, es necesario insistir que el hablante común interpreta

14 Cfr. los esfuerzos de Anne Dyk y Betty Stoudt (1965), quienes reconstruyeron el vocabulario de San Miguel el Grande, especialmente útil para nosotros por tratarse de una comunidad mixteca de Oaxaca que linda con el municipio de Metlatónoc, en Guerrero; Brenda Pensinger (1974), cuya investigación se refiere al área dialectal del mixteco bajo oaxaqueño; y, sobre todo, los trabajos de apoyo a la enseñanza bilingüe en el estado de Guerrero (SEG: Secretaría de Educación de Guerrero), iniciados hace dos décadas por Alonso Solano González, que me han servido como término de referencia para la determinación fonológica del alfabeto aquí propuesto, aun cuando los testimonios lingüísticos que la SEG usa en sus publicaciones correspondan al norte de la Montaña guerrerense.

15 Es oportuno reconocer el valor de la *tagmémica* de Kenneth y Evelyn Pike para superar la dimensión oracional de la sintaxis y para sustituir la retórica tradicional por una ciencia de la comunicación. Todavía es más necesario tenerlo en cuenta porque su teoría tiene como base la investigación antropológica de Kenneth L. Pike sobre el mixteco, para dar el salto desde la perspectiva externa del observador o del analista formal a la perspectiva *emic* del hablante. Sus consejos siguen siendo útiles, con el fin de que la metodología del investigador llegue a adaptarse a la estructura de la lengua y a sus exigencias específicas. Reconozco que la competencia cultural del hablante no puede ser reconstruida por ningún modelo formal ni sistémico, sino por medios similares o idénticos a los que usa la tradición en que se inserta: las narraciones que comunican la memoria colectiva, los argumentos que explican sus prácticas.

16 El «tone sandhi» fue descrito por Pike como una variante contextual del tono sin valor distintivo: «forced meaningless substitutions of one toneme for another [...] in which one toneme is perturbed for another» (Pike, 1948: 25).

los tonos de cada morfema en el marco de una *canción*: la estructura comunicativa de la entonación con que el hablante modula el tópico global y los temas principales de su texto¹⁷.

Los recursos peculiares para significar la tematización (cuáles sean los temas del discurso), los morfemas que significan la coordinación y la subordinación, en todas sus variantes (adversación y restricción, causalidad y consecuencia, finalidad, condiciones reales o hipotéticas), las agencias y los casos de la narración (sujeto [agente, destinador o paciente], objeto, destinatario, ayudante / oponente, lugar, tiempo), las deixis personales y situacionales en el diálogo, están engarzados en ese canto *oral* cuya poeticidad, en todos sus rasgos (dinámica del imaginario, comicidad, ironía, suspense, musicalidad), depende en gran medida de la entonación. La tematización, así como los medios de construir una lógica cultural en los actos de la narración y el diálogo, configuran la poética del lenguaje oral u oralizado (López García, 2007), de la que debo dar cuenta con el propósito de facilitar el desarrollo de la lengua autóctona en la educación bilingüe. Apenas estoy comenzando a hacerlo.

4. Poética de una lengua oral

4.1. Texto oral y mundo de la vida

La composición del texto no se limita a expandir la oración simple, sino que da lugar a estructuras específicas: coordinación y subordinación, cambios del tópico o tema principal, turnos en la conversación, secuencias en una vida narrada, etapas de un ritual¹⁸, trama de un relato, partes del discurso retórico. No obstante, en la lengua oral se hace más evidente la isomorfía entre las unidades inscritas y el conjunto textual¹⁹:

- los casos respecto de las funciones narrativas globales (agente, paciente, objeto, destinador y destinatario, ayudante y oponente, etc.)
- las modalidades del lenguaje (hipótesis, ficción, fantasía, ironía) respecto del tipo de texto y el modelo de mundo al que adscribimos los mundos del texto;
- y, en general, las isotopías que se manifiestan en el discurso, con respecto a los tópicos textuales parciales y globales.

La red isotópica que se despliega en la secuencia del texto²⁰ tiene una especial relevancia en la lengua oral, puesto que remite una y otra vez a lo ya dicho y anticipa lo que va a decirse,

17 Hay que destacar el hecho de que los morfemas a lo largo de este artículo no siempre coinciden con la forma o las formas establecidas en el diccionario (p.ej. *tukunti* o *tukundii* en vez de la forma *tukundi*, *tukundi*'i en el léxico, cfr. Martínez Sánchez, 2009: IV). En casi todas las ocasiones, se debe al interés de reflejar las variantes que produce el contexto o la intención del hablante, aun cuando puedan ser idiolectales (*tukunti* en boca de Juan García, por énfasis). Por el contrario, en el diccionario he consignado una o dos formas: 1) la que ilustra acerca del origen de la palabra o parece más originaria; y 2) la más frecuente en el uso.

18 Tanto los ritos de crisis vitales (nacimiento, pedimento, casamiento) y los ritos de aflicción (sanaciones), como las fiestas, crean géneros de comunicación que exigen determinadas fórmulas o hacen pertinentes distintos motivos en cada etapa del proceso ritual (cfr. Turner, 1967; López García, 2007).

19 Un análisis más detallado de la «economía oral» del mixteco en cada uno de los niveles lingüísticos puede encontrarse en Martínez Sánchez (2009, parte II).

20 Una *isotopía* es, según Greimas (1973), «un conjunto de categorías semánticas redundantes que hacen posible la lectura uniforme de una historia». Dicho de otro modo, las isotopías son todos los elementos semánticos que se repiten en el con-texto formando redes: personajes, palabras, imágenes o rasgos semánticos, además de los paralelismos sintácticos. La redundancia no impide la modificación del sentido a lo largo del texto, sino que la exige. Pero

sin otro soporte que el *escenario de la memoria* (cfr. García Berrio y Albaladejo, 1983: 132, 148, 151, 170). La mayoría de las veces, son los mismos nexos²¹ que ejercen una función en el plano *microtextual* los que sirven de engarce para que hablante y audiencia reconozcan las unidades textuales parciales (argumentos, escenas, secuencias, capítulos o episodios), las cuales se articulan a su vez en grandes unidades: planteamiento, desarrollo, nudo y desenlace (clausura, conclusión). La *macroestructura* textual (García Berrio y Albaladejo, 1983: 144-145, 147-150) está formada por el tópico textual global y los tópicos parciales (sintaxis semántica intensional). A su vez, la organización sintáctico-semántica sirve de base textual para construir el conjunto referencial de los mundos representados por el texto (semántica extensional, cfr. Albaladejo, 1986).

A ese brevísimo resumen de la lingüística textual añado otro comentario: los mundos a que se refiere cualquier acto de habla no son entidades lógico-formales, sino lógico-culturales. No son el producto del juicio veredictivo a que dan lugar proposiciones meramente virtuales en un modelo abstracto, sino que son contruidos por la acción comunicativa de los interlocutores, así como por la densidad propia del texto. Cualquier enunciación invoca y convoca: un *mundo objetivo*, donde cabe, ciertamente, distinguir entre varios mundos posibles (submundos efectivos, hipotéticos y fingidos); un *mundo social*, al que atañe la práctica o la descripción de cualquier norma, incluyendo las normas lingüísticas o las máximas conversacionales de Grice; y varios *mundos subjetivos*, que son referidos por cada una de las personas que interaccionan y por los personajes del texto (cfr. Habermas, 1987, I; Martínez Sánchez, 2008, Primera parte).

El aprendizaje humano, desde el desarrollo infantil hasta el *Lifelong Learning*, está fundado sobre las operaciones narrativas: ficción, imaginación y fantasía, actuación/interpretación e invención (Martínez Sánchez, 2008: Primera parte, I.1), gracias a las cuales un ser humano puede iniciarse en mundos completamente desconocidos, hasta aprender sus reglas (cfr. Bajtin, 1953; Bruner, 1988; Bruner, 1991). El segundo paso, mucho antes que la lógica piagetiana entre en juego (las operaciones científicas, cfr. Piaget, 1973), viene configurado por las operaciones simbólicas que resultan de esas «primeras formas»: la distinción entre verdad y mentira en un sentido vital (sueño y realidad, ficción y responsabilidad), la ideología y su crítica, la utopía, la revelación, el razonamiento acerca de la norma en un mundo social (Martínez Sánchez, 2008: Primera parte, I.2 y I.3). Aunque parezca lo contrario, la cultura oral permite que las propuestas de valor planteadas por cada acto de habla, y por el texto en su conjunto, sean puestas en cuestión con mayor facilidad por los interlocutores, al menos en un contexto no autoritario. En consecuencia, no debería extrañar que dentro del marco de una aldea monolingüe y analfabeta las personas aprendan a argumentar acerca de la validez de las normas y la veracidad de las enunciaciones, aunque carezcan de información sobre la lógica veredictiva con que se construyen mundos posibles, excepto la diferencia entre acción fingida y acción comprometedora, previsión realizada o irreal.

esa novedad es conseguida por los cambios en el con-texto y por la modalización (ser/parecer, hacer/saber, querer/poder) del texto.

21 Hay algunos nexos que sirven como «coletillas» para engarzar unos argumentos con otros, a la vez que marcan un cambio en el tópico textual parcial: *ña ka ke* «así pues, en consecuencia», al inicio de la nueva unidad; o que señalan el final de la unidad: *nö* «pues».

De nada sirve sustituir la perspectiva *emic* de quienes usan el lenguaje por un modelo *etic* que prefiere ignorar el modo en que sus acciones comunicativas significan algo *para ellos* (cfr. Pike, 1954: 8-18). El mundo vital que sirve de trasfondo permanente a cualquier focalización en un acto de habla no se organiza en categorías lógico-proposicionales, sino en forma de una memoria colectiva (cfr. Martínez Sánchez, 2009: parte I) y una estética popular (Bruner, 1991; cfr. *infra*, cap. 5). Aunque a los investigadores nos asuste esa «informalidad» aparente, tal es la causa sustancial de que cualquier cultura, pero especialmente las culturas orales, sigan basándose en las narraciones y en el diálogo para situarse en el mundo (cfr. Husserl, 1936), con ayuda de símbolos *densos* (*storage units*, los llama Turner, 1967)²².

En el **texto oral** hay una articulación que pasa casi desapercibida en el texto gráfico: la actuación oral (*performance*) y el *subtexto* que es actualizado por la interpretación que el hablante hace de su propio texto²³. El orden de las pausas, la unión o la ruptura de los grupos de palabras, el cumplimiento o la contradicción de las expectativas, el suspense y el desenlace, son subrayados por la comunicación paraverbal. La estructura significativa que hace posible la construcción coherente del sentido es la secuencia configurada por la prosodia: entonación, pausas, énfasis, suspense, ocurren dentro de una trama musical que deja percibir el tema y la sucesión de remas, los comentarios a un tópico, así como la focalización y los cambios de foco, con unos recursos mucho más ricos que los habituales en el soporte gráfico, excepto en los textos poéticos, en el discurso retórico y en la narración oralizada.

La eficacia de la economía lingüística tampoco está reñida con la complejidad lógica. La elaboración del discurso argumentativo es perfectamente posible gracias a los paradigmas verbales, los nexos modalizadores y la organización en tópicos textuales parciales o globales. Pero lo más relevante es que cualquier proceso argumentativo comienza por la *reflexividad* de los hablantes acerca de sus actos simbólicos y la sociedad que representan (Turner, 1969; Sperber y Wilson, 1986; Habermas, 1987; Sperber y Mercier, 2009)²⁴.

4.2. Rasgos de la poeticidad oral

Lo que voy a describir no es el catálogo de recursos de un manual de retórica, para construir un discurso *oralizado*, ni tampoco un elenco de rasgos que pudieran definir la *literaridad* de un texto (García Berrio, 1979). La medida que nos hace percibir tales o cuales, más allá del *valor*

22 Bruner (1991) habla de «psicología popular», en general, para referirse a las tradiciones que están detrás de nuestras actuaciones. La perspectiva de Habermas (1987, I) y de los fenomenólogos o sociólogos acerca del «mundo de la vida» (*Lebenswelt*, Husserl, 1936; Schütz, 1974) es más amplia: los contenidos no problemáticos que son presupuestos por nuestras interacciones, los cuales pueden ser puestos en cuestión junto con dichos actos, de modo que se abra un proceso de argumentación acerca de su validez.

23 Como no ha dejado de investigar la poética de la *performance* (cfr. Schechner, 2002), el *subtexto* de cualquier texto, de las tradiciones, y concretamente aquellas en forma de historias sagradas, reclama una interpretación imaginativa por parte del intérprete, que puede proporcionar nuevos sentidos a la lectura convencional. En español, el doble sentido del campo léxico *interpretar / intérprete / interpretación*, etc. contiene ambas dimensiones: la actuación personal y la comprensión del texto sobre el trasfondo de un mundo de la vida que le proporciona sentido.

24 Dentro del trasfondo incuestionado que constituye el «mundo de la vida», la *estética popular* es construida y transmitida por el lenguaje sin que nos aperecibamos: las categorías pronominales, los campos semánticos, el género gramatical. Al igual que la validez de cualquier acto de habla, también las categorías lingüísticas pueden ser abiertamente cuestionadas; así lo están haciendo las mujeres en muchas culturas, también en la mixteca, con los estereotipos de género, cuando demandan inclusividad y equidad en la lengua como en la sociedad que representa.

estético que puede probarse por su efecto en la generalidad de los intérpretes, suele fundarse en uno o varios prototipos: los modelos clásicos, antiguos y modernos, los cuales configuran no sólo el canon de lo que merece ser leído y enseñado como *Literatura* en una sociedad determinada, sino también el perfil que caracteriza a la *lengua literaria* (cfr. Pozuelo, 1989; Pozuelo y Aradra, 2000; Martínez Sánchez, 2008: Conclusiones). En el estudio de la morfosintaxis mixteca apenas hago más que extraer, de un conjunto más amplio (cfr. «economía oral del mixteco», Martínez Sánchez, 2009: II), los índices que demuestran la enorme flexibilidad de la lengua oral para convertir la comunicación en un acontecimiento. Los hablantes atraen la atención de los interlocutores sobre el texto que construyen, con tanto o mayor énfasis que en los productos supuestamente puros de la *función poética* (cfr. Jakobson, 1956).

Por lo demás, no estoy descubriendo América, como tampoco lo hizo Colón. Los formalistas rusos se fijaron en que la lengua literaria *imita* a la lengua oral en muchos aspectos: el paralelismo en la lírica popular (Jakobson), la estilización de la figura del narrador como si estuviera actuando ante una audiencia (*skaz*, según Eichenbaum, 1925). Los estudios de Bajtin (1929, 1979) sobre la dialogización del discurso narrativo en todas sus dimensiones tienen como leit-motiv la emergencia y la intrusión de la cultura oral en el pálido territorio de la cultura oficial europea, desde la edad media, pasando por el *Quijote*, hasta Dostoievski o la poesía de la experiencia. Pero tampoco es mi objetivo indagar sobre las relaciones entre la cultura escrita y la cultura oral, como hizo Bajtin, o entre la literatura y eso que se ha llamado, por su medio de difusión alfabética, «literatura oral». Por mi parte, estoy de acuerdo con Jakobson en que el folklore tiene medios de expresión y difusión distintos a la escritura (cfr. Jakobson y Bogatyrev, 1929). Debería ser una obviedad.

Mi interés en este artículo se ciñe a poner de manifiesto los rasgos de poeticidad en *cualquier texto oral* que sea construido por un hablante común del mixteco, a través de la perspectiva de sus productores e intérpretes en la cultura indígena. Puede que esa debiera ser también la perspectiva inicial de un estudio sobre la poeticidad en la cultura escrita, en la línea de la Ciencia Empírica de la Literatura o de cualquier persona sensible a la exigencia hermenéutica de *ponerse en el lugar del otro*. Cuando ese otro es no sólo un individuo, sino una sociedad entera, el *relativismo cultural* no es una amenaza para los valores transculturales, sino una condición necesaria para evitar la manipulación e incluso la aniquilación de la alteridad; llámese *punto de vista emic* (Pike, 1954) o actitud participante.

Ese modo de acercamiento sólo es el principio de una reflexión posterior, cuyo interés desborda el ámbito de la poética y la teoría poética, para situarse en el ser humano como centro (cfr. Aullón de Haro, 2009). En la cultura mixteca oral, la atención sobre el texto como escenario virtual y real de la comunicación no excluye a una parte de la audiencia, a causa de un código esotérico (la *lengua clásica* o literaria), ni siquiera en el contexto del rito comunitario donde los *tuvá* (*tu'u va'a* «palabra buena») hacen uso de un universo simbólico peculiar (cfr. López García, 2007). Allí donde cesa la inteligibilidad, se corta la comunicación y se derrumba el medio junto con la cultura²⁵.

25 Es bueno prevenirlo, para que la identidad mixteca no sea puesta en peligro por un exceso de tradicionalismo. Me parece que lo más valioso de su cultura puede ser expresado por cualquier mujer o varón mixtecos: la lengua.

5. Categorías nominales: Una estética popular

El estructuralismo, desde Jakobson y Levi Strauss hasta Greimas, nos ha acostumbrado a analizar la estructura subyacente del mundo construido por el lenguaje en forma de oposiciones binarias. Pero ese análisis no puede universalizarse, por muy amplia que sea su capacidad explicativa. La lengua mixteca, como las demás lenguas naturales, no es un instrumento científico de análisis sobre la realidad objetiva, ni un análogo «primitivo» de tales modelos, sino que re-construye su experiencia por medio de una estética popular, la cual, eso sí, está sujeta a constantes revisiones de la sociedad sobre su *mundo de la vida*. Lo que valió en el pasado para humanizar el medio, puede ser que ya no valga; lo que fue causa de violencia y opresión puede ser puesto en cuestión y reinterpretado, sin perder el hilo de un aprendizaje sobre la tradición y la memoria (Martínez Sánchez, 2008).

Ahora bien, la matriz del *mundo vital* no son las antítesis entre opuestos, como pude comprobar por medio de una encuesta a decenas de personas que accedían voluntariamente a las clases de alfabetización con el método de Paulo Freire, durante el año 1993. Cada vez que les preguntaba por el «opuesto de» manifestaban no haber comprendido a qué *realidad lingüística* me estaba refiriendo. En consecuencia, tenía que explicárselo: blanco y negro, arriba y abajo, no sólo describen una cualidad de los objetos o del espacio, junto con otras muchas palabras, sino que son conceptos «contrarios». ¿No sería el sistema educativo el que enseñaba a pensar de forma binaria, a través de la matemática, la física y la ideología, antes que aprendiesen a responder de forma espontánea a tal cuestión?

Esa aparente ignorancia no era resultado de una ausencia de reflexividad sobre su mundo, sino el efecto de un orden cultural distinto, que reflexiona por medio de otras categorías en espacios sociales como la asamblea comunitaria y el consejo de ancianos. La cultura mixteca, en vez de poner impedimentos a la solidaridad, se orienta a resolver los conflictos e impedir la competencia, aunque fracase en su intento por diversas causas. La falta de un marco político para el desarrollo desde sus raíces es una de ellas. Las dos últimas décadas han significado un enorme avance en esa dirección, gracias al movimiento indígena y a quienes han comprendido sus motivos.

La imaginación de los niños pastores que inventan cuentos con la lógica de lo maravilloso²⁶ no son meras expresiones de universales inscritos en los genes, sino que se refieren a una estructura socio-simbólica: la rivalidad entre las comunidades; así como a las vidas narradas por la memoria colectiva: la experiencia de la conquista, el abandono y la migración, de la cual emergen las tramas de relatos protagonizados por héroes folklóricos que idean «estrategias de afrontamiento» en medio de las crisis. Aunque la forma interna de la narración oral construye opuestos durante el desarrollo de la trama (ayudante-oponente, héroe y falso héroe,

26 Una de las tareas que compartí con el médico y lingüista Leonardo Miranda Quiterio fue recoger cuentos tradicionales. Aunque algunos de ellos eran narrados alrededor del fuego, en el hogar familiar, sobre todo en zonas muy aisladas (p.ej. Rincón Pochota, en la espesura del Cerro Verde, municipio de Xochistlahuaca), la mayoría de ellos procedían de otra situación de vida: los intercambios concertados entre los niños pastores, en el monte. Nuestra sorpresa fue comprobar que el valor de la tradición había sido sustituido por el de la fantasía, en este género de la cultura oral, a diferencia de los rituales comunitarios. Los niños valoraban en primer lugar que los cuentos fueran originales, aunque hicieran uso de motivos (p.ej. el frijol maravilloso), personajes (p.ej. los niños abandonados en el monte porque sus padres no pueden criarlos: el horror milenario del infanticidio por causa de la miseria) y tramas conocidas (el apresamiento, la astucia de los indefensos, la huida, la persecución, la liberación definitiva).

cfr. Propp, 1928), lo cierto es que contribuye a resolverlos, antes que se manifiesten en la realidad. Los sueños de las mujeres se orientan a algo más que conseguir la igualdad jurídica entre «rivales»: asegurar la viabilidad de la vida, promover el ejercicio libre y responsable de la sexualidad y la maternidad, erradicar la violencia.

5.1. Clasificación por arquetipos semánticos: símbolos naturales

Las categorías de los morfemas nominales, señaladas por determinantes artículos y por desinencias verbales, clasifican la realidad en arquetipos semánticos: *ra* (masculino, líquido, sol), *ri* (animal, estrella, fruto), *nu* (materia, madera, metal), *ña* (mujer), *ña*, *e* (cosas no genéricas), *na* (pl. de persona), *ri* (pl. animado), *a* (pl. inanimado), *yoo* (plural de persona inclusivo, interrogativo «quién»; cfr. *ndúu* pronombre 1^a. pers. exclusivo). Mujeres y varones comprenden estas categorías de distinta manera. Hay una diferencia de género en la expresión de varias clases, aunque es notoriamente corregida en el espacio público por algunos varones con una actitud integradora. Los varones tienden a confundir las series de morfemas determinantes o los sufijos verbales que distinguen «mujer» y «cosa». El modo en que se opera la distinción no está asentado todavía en el sistema de la lengua, sino en la pragmática, como una norma de respeto. Si utilizo *ña* como artículo de género femenino, distingo *e* como artículo de género indefinido, o viceversa.

A diferencia de una cosmología estratificada por castas, donde predomina la norma (ing. *grid*), o la visión apocalíptica que establece con rotundidad las fronteras del grupo, para asegurar su cohesión (afuera y adentro: ing. *group*), o bien una combinación de ambas (*high group* – *high grid*, cfr. Douglas, 1973), en la cultura mixteca de esta región, la Montaña Baja, las categorías sobre el mundo natural describen unas formas de actividad y de relación en que participa todo el pueblo. Lo cual no significa que su cultura carezca de orden, sino que al mapa simbólico de la norma y del grupo habría que añadir el de una comunidad inclusiva. La reflexión que los mixtecos realizan acerca del mundo social con sus propias categorías puede abarcar, en potencia, a una asamblea humana sin fronteras: en mixteco, el pronombre de persona inclusivo *yoo*, a diferencia del pronombre de 1^a. pers. exclusivo: *ndúu*. No sólo los mandatos del deber (*chiñu yoo*: encargos comunitarios) o los juicios del derecho (*kazandákúu yoo*: poner en orden de justicia), sino también el deseo y la sensibilidad en el cuerpo tienen una dimensión inclusiva, que se construye de forma aparentemente espontánea: *kúni yoo* «queremos», *tukundii yoo* «todos nosotros humanos», *yoo na* «quién (pronombre interrogativo)».

Uno de los datos más divulgados por lingüistas (Macaulay, 1996: 172-182) y antropólogos (Langacker, 2002: 142-144) sobre la cultura mixteca ha sido la organización del espacio en analogía con el cuerpo humano, a través de un completo sistema de preposiciones locativas (y temporales):

XINÍ: «cabeza», sobre, arriba de		
CHI NÚÚ: «por-cara», delante de, frente a	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> TIXI: «vientre» INI: «interior del cuerpo» dentro de </div>	ZATA: «espalda», de- trás de, a espaldas de
TOKÓ: «cintura», en la mediana de, a mitad de		TOKÓ
YU'Ú: «boca», en la ori- lla, entrada, boca de	NÚÚ: «cara» 1) sobre, encima de 2) lugar en-ante donde 3) destinatario	NDIKA: «costado», en un lado de, al costado de
XA'Á: «pie», debajo de, al principio de, al pie de		

De un modo todavía más general, el nombre *núu* («cara») se ha convertido en el morfema de lugar «en dónde», con unos valores similares a los nominalizadores (cfr. cap. 6.1). No es que el mixteco carezca de otras preposiciones locativas, además de los nombres de las partes del cuerpo en aposición.

Lo que no hay en mixteco es un sistema de morfemas con categorías *cerradas* por la gramática y el diccionario, como ha ocurrido en todas las lenguas que se someten a esa particular lógica. Los campos semánticos de la vida cotidiana (el cuerpo, pero también «el camino»: *ichi*; o «el servicio»: *chiñu*) pueden funcionar de forma metafórica como nombres, como complementos del nombre (= preposiciones) y como morfemas en la creación de palabras. P.ej. *xini yukú*: «cabeza-monte», techo; *ndika ve'e*: «costado-casa» pared; *nda'á yutú*: «brazo-árbol», rama; *kaza-chiñu*: «hacer-servicio», trabajar; *kanya-chiñu*: «cortar-servicio», mandar; *ni chiñu*: «¿qué trabajo?», ¿por qué, para qué?, el adverbio interrogativo que pregunta por la razón de un hecho (causa o finalidad). Se utiliza el cuerpo como mapa útil para orientarse en el espacio, pero no de modo exclusivo: *chi (nda'á) ichi yu*: «a mi izquierda».

Más allá de la organización espacial, las partes del cuerpo sirven para configurar los *casos* en frases activas (cfr. Martínez Sánchez, 2009: II.5.5.2):

(1) taxi yúv **nda'á** ri: Dales hierba a los animales (Destinatario)

(2.1) vaxi yúu **xaa** [xa'á] kúú: «Vengo a tus pies» Vengo por ti (Objeto / Destinador)

(2.2) kundini [ku-ndi-ini] kúú **xaa** yúu: «No se acabe tu corazón a mis pies» No te preocupes por mí (Objeto / Destinador)

Así pues, la percepción del mundo mediado por el lenguaje y su recreación en cada acto comunicativo de la vida cotidiana, expresa el cuerpo en vez de ocultarlo tras una filosofía de la mente o una lógica formal. Las expresiones de poeticidad oral que acabamos de «leer» no sólo configuran el entendimiento, sino la sensibilidad entera de los interlocutores en ese mundo de la vida. No se trata únicamente de «metáforas fosilizadas», sino de imágenes configuradoras en la relación con los otros humanos, consigo mismo y con los seres naturales (cfr. Lakoff y Johnson, 1980). El mixteco ha convertido las partes del cuerpo en un campo semántico con el que da sentido incluso a eso que llamamos «significado gramatical» de las preposiciones.

El archi-campo que reúne a todos los demás no es sólo el cuerpo, sino la experiencia humana en el cuerpo. Otro de los morfemas desplazados por el uso no es un nombre, sino un verbo: *xii*, «sentir-con, sufrir o gozar». En primer lugar, precede a un verbo o a un nombre

para significar, respectivamente, «a punto de, al lado de»: *xiji e tutu ndee e* «está al lado de los papeles». Pero hay otro uso mucho más frecuente, que determina a un nombre para desempeñar distintas funciones narrativas:

(3) *vixi ní xii yoo*: «Mucho frío todos sentimos» Hace frío (Paciente: Sujeto inclusivo)

(4) *xinyeetá'a [xii-nyee-tá'a] ra xii yúu*: «Él consiente-fuerte-familia yo siento» Me está ayudando (Co-agente)

(5) *ndatu'u ra xii yúu*: «Él habla yo siento» Está platicando conmigo (Destinatario, Ayudante)

5.2. Creación de palabras

La creación de palabras en muchas zonas de la Montaña indica que el mixteco es una lengua viva, puesto que adapta las novedades al orden de la cultura autóctona, en vez de limitarse a copiar el término correspondiente. Ciertamente que esa creatividad fue estimulada por un muy alto índice de monolingüismo, pero aún hoy es una práctica *ética* de quienes pretenden evitar la aculturación. La flexibilidad de la estructura morfológica lo permite, a diferencia, por ejemplo, de las europeas románicas, que hacen uso de la etimología griega. Hay prefijos que clasifican rasgos semánticos:

1) *ndi-*, está asociado a una forma alargada en la naturaleza: *ndichi*: «elote, judía», *ndikó*: «piedra afilada, lanza», *ndika*: «costilla, costado, pecho», *ndiká*: «plátano»; y a un ser vivo, animal o planta: *ndikama*: «mosca», *ndiki*: «semilla», *ndikí*: «cuerno, res (vaca, buey, toro)», *ndikóo*: «lagarto, lagartija», etc.

2) *ti-*, significa cualquier cosa de forma redondeada: *tikuití*, *tikumi*, *tinana*: «papa, cebolla/ajo, jitomate»; *tchiuvi*: «círculo»; *tchiuvá*: «hamaca»; *tchiuma*: «vela»; *tchiekaa*: «cadera»; *tikazö*: «tortilla tostada»; en general, como el anterior, se aplica cualquier ser vivo: *tika*: «chapulín», *tikandutia*: «camarón» (lit. chapulín o langosta que hay en el río), etc.

3) *tia-* (< *itia*: «río») señala algunos nombres de líquidos o fluidos corporales, aunque la palatalización de los morfemas correspondientes hace difícil distinguir a algunos de ellos: *tiatii* «sudor»; *tchiazí'i*: «saliva»; *tchiatchia*: «orina»; *tiayu*: «pus, úlcera»; *tchiá'á*: «caldo»; también *tiaká* «pez» y, señaladamente, *tikuí* o *tiakuí* «agua», a la cual no corresponde el pronombre *ri*, sino el *ra* personalizado, como también a la lluvia (*zavi / savi*)²⁷. En esa categoría ha encajado el nombre *tchiaá* o *tiá*: «varón», a quien se refiere igualmente el pronombre *ra*. El adjetivo *tchiaku* «vivo» parece tener la misma etimología.

4) *yu-tú* o *tú-*, en origen se refería al árbol (*yutú*; *tuxá*: «pino»), la madera (*yutú*, *tuxá*) y la piedra (*yuu*); luego, al *material* que se extrae de ellos. Se usa para cualificar una cosa como artefacto (*tutu*: «libro, papel»; *túchióo*: «cuna», etc.).

De ahí el nombre para avión: *tú-ndachi*, «artefacto volante». Una grabadora se denomina con ayuda de dos morfemas, *káa*, referido a cualquier objeto de origen y dureza pétreo, roca,

27 Me parece notable que la historia diacrónica de la lengua apenas haya afectado a una palabra tan antigua como la cultura, de modo que todavía sean perceptibles los morfemas que la componen: *ti-kuí* «animado + claro, transparente», agua.

metal o cristal; y *xita*, tema de presente del verbo «cantar». De donde se construye la palabra *káaxita*, «grabadora, receptor de radio». Los pronombres categoriales que corresponden a esos nombres son *nu*, de materia natural, para el avión, y *ña* o *e*, indefinido, para la grabadora. Es obvio que no son categorías científicas, sino que describen la estética del pueblo que hace uso de ellas.

5.3. Compuestos abstractos

Muchos conceptos abstractos en mixteco proceden de los verbos, adverbios y adjetivos, los cuales son nominalizados por los medios que analizaré en el próximo capítulo: *ña xi xani* «sueño»; *ña ndákúu*: «justicia, derecho»; etc.

Pero es en los verbos (además de los adjetivos y adverbios verbalizados, vid. infra 6.2) donde descubro la mayor incidencia y creatividad de la composición para expresar el *mundo vital* del pueblo mixteco (el mundo social, el mundo objetivo y los mundos subjetivos). Como reconoce cualquier especialista en ciencias humanas o en fenomenología, la percepción de la objetividad y de la subjetividad es profundamente mediada por el modo en que construimos el lenguaje y los símbolos. Antes que por una mera traducción de la mente occidental, el desarrollo de la cultura mixteca puede pasar a través de su propia lógica, la cual asigna a los verbos la función de analizar los hechos y sintetizar la complejidad.

Los procedimientos para componer verbos, los cuales se hacen perceptibles en el diccionario, son principalmente dos:

1) El uso de otros verbos y adverbios para modificar un lexema verbal, hasta que los hablantes atribuyen convencionalmente un significado estable a usos convencionales en contextos determinados. P.ej., *koto* «ver» + *nyee* «fuerte, intenso» = *kotonyee* «observar, examinar»; *ka* «ahí» + *ni* 'i «tomar consigo, para sí» = *kani* 'i «transportar»; *kaza* «hacer» + *va* 'a, *víj* «bien, muy bien» = *kazava* 'a, *kazavíj* «preparar»; *káa* «decir, hablar» + *ndixa*: «seguro, de veras» = *káandixa* «tener fe, tener palabra, comprometerse, obedecer».

2) La composición de un verbo con un nombre, en muchas ocasiones aquellos que señalan partes del cuerpo: *kuni* «darse cuenta, notar, experimentar» + *zo* 'ó «oreja, oído» = *kunizo* 'o «escuchar»; *ndi* 'i «acabar, morir» + *ini* «interior del cuerpo» = *(ku)ndini*: «estar molesto, preocuparse por (*xa* 'á)»; *kaza* «hacer» + *chiñu* «carga, servicio» = *kazachiñu* «trabajar».

La misma virtualidad de la lengua permite a los mixtecos reconstruir los conceptos religiosos en compuestos verbales de enorme expresividad. *Ña taxi ni* 'i *yoo*, el acto de dar (taxi) para que pertenezca a otra persona (ni 'i), es el concepto aplicado a la gracia divina. El perdón y la misericordia de Dios se expresan con el verbo *koo kanu ini yoo*, literalmente, «ser grande dentro de sí». La Resurrección definitiva se puede expresar con el compuesto *ndu-tiaku yoo*, «convertirse en vivo», mientras que la vuelta a la vida del mismo cuerpo se dice *nda-tiaku*, «vivir de nuevo», como una planta seca que recibe el riego. La fe y el compromiso se expresan con el mismo concepto: *káa-ndixa yoo*, que se traduce literalmente, «decir de una vez y hasta el final».

6. Morfosintaxis: Prodigio de economía lingüística

Aunque el proceso de investigación sobre el léxico ha sido el más largo, y sigue abierto a la creatividad de los hablantes, junto con los diccionarios de otras áreas dialectales, lo más

gravoso y desesperante fue entrañarse en la matriz del mixteco hablado: la morfosintaxis de la lengua. La causa era su tendencia a reunir funciones y morfemas²⁸, así como a expresar sintéticamente las situaciones más complejas. En suma, su prodigiosa economía lingüística. Pasé tres años hasta que pude comprender la sorprendente virtualidad de los procedimientos de *nominalización* y *verbalización*, que afectan potencialmente a cualquier morfema. También hay que tomar en consideración otros paradigmas morfosintácticos que son tanto o más «plurifuncionales», los cuales ya describí antes (proformas de lugar: 5.1) o aludiré después: nombres-preposiciones-nexos (6.4), adjetivos/adverbios, verbos, determinantes o nexos (6.5).

El modo de abordarlos no puede ser solamente el análisis sintáctico, puesto que desempeñan funciones muy diversas; ni solamente el semántico, dada su ambigüedad constitutiva, sino que se sitúa en un plano pragmático y evaluativo: cómo hacen ostensible la intención comunicativa del hablante y el efecto que pretende provocar en la audiencia (Sperber y Wilson, 1986). Su eficacia no es meramente «retórica», sino también estética y poética: un reclamo para que la atención se dirija sobre el texto como un acontecimiento valioso (no siempre logrado). La lengua oral estructura el texto a manera de una red extendida en el tiempo gracias a esos nodos e hitos en la secuencia significativa que son los morfemas plurifuncionales, especialmente los nominalizadores y verbalizadores²⁹. El juego de repeticiones y diferencias es un mapa virtual, de modo que su situación, su contexto y una pluralidad de rasgos significantes (tono, énfasis, pausas) interviene para modular la intención del hablante en cada momento real. Por ese medio, además de la prosodia y el lenguaje no-verbal, el hablante nos compromete en el esfuerzo por descubrir cuál sea el sentido más relevante en el proceso de interpretación.

6.1. Morfemas nominalizadores

Los morfemas nominalizadores desempeñan la función de determinantes y artículos, cuando anteceden a un nombre. En otras ocasiones, su precedencia permite transformar en nombre la palabra o la frase que les sigue, de modo que puedan desempeñar conjuntamente una función en la sintaxis y en la semántica. Su significado no es meramente *gramatical*. Tienen muchas funciones pragmáticas, que consisten en la tematización de las frases introducidas, articular la totalidad y provocar la sensación real de una armonía isotópica: la *poeticidad*

28 No es fácil «clasificar» el mixteco en la tipología habitual de las lenguas: analíticas (el chino), aglutinantes (el náhuatl) o fusionales (el latín). Su morfosintaxis tiene rasgos de los tres tipos: los morfemas cambian de función según su posición en la secuencia (como en el chino); además, se unen para formar grupos, a partir de una raíz invariable (como el náhuatl), aunque sería mejor hablar de grupos y frases que de palabras con prefijos y sufijos; por último, los morfemas tienen *alomorfos*, que varían según su relación con otros morfemas (p.ej. el morfema de 1ª. persona del sing.: *yú'ú*: temático; *yu*: pospuesto a una consonante o vocal /i/; *y*: pospuesto a una vocal, excepto /i/), de acuerdo con reglas reconocibles por los hablantes: el *sandhi* tonal (contraste de tonos en el habla), la asimilación o disimilación fonética.

29 En distintas áreas dialectales, unos morfemas sustituyen a otros (*ra, ta, ña/ya, chi, cha, ye, e*, etc.), de modo que cambian sus rasgos distintivos y su valor semántico en el sistema, por estar dispuestos en diferentes combinaciones, pero las funciones que desempeñan podrían ser similares. Al menos así lo indica algún estudio comparativo (Erickson, 1990).

oral. Es fácil comprobarlo por medio de la transcripción de un texto, que narra el modo como se celebran las bodas en cualquiera de las aldeas de la región³⁰:

TINDA'Á	BODAS
<p>Ra iyo tukú, tukuntii ndúu na ku ñuu yoo, ra zii va ixa ndúu tinda'á ndúu, ra ná xa'a zii ini va ixa na.</p> <p>Yóo ra, tu i ra tchiaá kúni ra tinda'á ra xii 'á, ra kooé káa ra xii 'á. Chí, ra tchiaá ka ra, xii tata ra káa ra, ra káa ra ixa tá'a ra, kachi ra zaa, «ña ka kúni ndi y», kachi va. Ra zaa, na ka, zava tu ra xa'a mii na ndukú na ña zii, zava tu ra ndukú na na, inka na na chée, káa xii na, zakuu na chée káa xii na.[...] Ra zaa, te ndi ndatuu na, xíni mii na ni a kachi ná ndatuu na, ra zaa, zaa kixa'a na ve'e chiñu, nu na chiñu, ra iká tinda'á na, xáki na yuvi ini ve'e chiñu.</p> <p>Ra, iká ndita ziti na, iká kixi kuziti na, na tinda'á. Ra zaa, iká ndekatuu na chiñu na, i ña'á xii tchiaá: «¿a ndeé nuu ni'i ú koo ú xii 'a?, ¿a ndeé nuu ni'i ú koo ú xii ra?», kachi na xii na. Zaa ndekuú na.</p>	<p>Además, todos los que somos de este pueblo, tenemos gozo al casarnos, para ser felices lo hacen [cfr. la ambigüedad poética del morfema <i>zii</i> «feliz», <i>zi'i</i> «mujer»].</p> <p>Aquí, si un hombre quiere casarse con mujer, no habla con ella. Porque ese hombre se lo dice a su padre, que está con ganas de formar familia, dice así, «a ella la quiero del todo», dice. Así, ellos, o bien van por sí mismos a buscar la mujer, o bien buscan otros mayores, se lo dicen, a mayores con experiencia se lo dicen [...]. Y así, cuando terminan de platicar, ya saben ellos mismos qué es lo que van a decir, entonces van a la casa de los encargos, donde los cargos, y allí se casan, la gente celebra [la fiesta] en la casa de los encargos.</p> <p>Y allí se ponen de rodillas, allí vienen a arrodillarse los esposos. Y entonces, allí les preguntan las autoridades, a la mujer y al hombre: «¿estarás hasta el final y gratuitamente con ella y serás su compañero?, ¿estarás hasta el fin y gratuitamente con él y serás su compañera?», les dicen. Entonces ellos responden.</p>

En esta ocasión sólo he señalado con negritas aquellos usos de los morfemas **ra**, **ña** y **na** como nominalizador antes de un adjetivo, artículo antes del nombre (frases 1 y 3) o introductor de una oración de relativo con antecedente (2). El uso de **nu** (< núu, enunciado 3), distinto del morfema categorial **nu**, sirve de ejemplo sobre la construcción de las oraciones de relativo locativas.

- (1) **ra** tchiaá ka: **Ese** varón
- (2) tukuntii ndúu **na** ku ñuu yoo: Todos nosotros, **quienes** somos de este pueblo
- (3) kixa'a na ve'e chiñu, **nu na** chiñu, ra iká tinda'á na: Van a la casa de autoridad/servicio (comisaría), **donde** [están] los cargos del pueblo («cara-las-autoridades»), y allí se casan.

30 El narrador es Juan García Torralba, vecino de Rancho Viejo (Rancho Nuevo de la Democracia), nieto del cantor Otilio García.

6.2. Procedimientos de verbalización: adverbios y adjetivos *verbales*

Para sorpresa de un aprendiz del mixteco como segunda lengua, la mayoría de los adjetivos y de los adverbios pueden funcionar como núcleos del predicado, es decir, como verdaderos verbos (ad-verbos, adjetivos verbales). Con el fin de explicar este recurso de la economía lingüística mixteca hay que describir, en paralelo a lo ya dicho sobre los nominalizadores, los *procedimientos de verbalización*: los morfemas que indican el carácter verbal de la palabra a que acompañan, a la vez que actúan como pronombres.

Tales morfemas suceden al verbo, o bien hacen las veces de marcas para identificar la relevancia del adjetivo o del adverbio como núcleo del enunciado, igual que un verbo³¹. A la vez, señalan cuál es el *caso principal* entre las funciones sintáctico-narrativas que nos comunica el enunciado, en razón del núcleo verbal al que acompaña: agente, destinador, paciente. Lo que llamamos «sujeto» sintáctico no es más que una figura asociada al verbo y regida por éste, al igual que el llamado «suplemento» (es decir, un co-sujeto) o que el «objeto» cuando el verbo es transitivo. En el texto ya conocido he señalado en negrita los verbalizadores (en función de sujeto), y en cursiva otros usos pronominales: nombres temáticos y pronombres con otras funciones (objeto, suplemento, complemento, cfr. 6.3).

TINDA'Á
<p>Ra iyo tukú, <i>tukuntii ndúu</i> na ku ñuu yoo, ra zii va ixa ndúu tinda'á ndúu, ra ná xa'a zii ini va ixa na.</p> <p>Yóo ra, tu <i>i</i> ra tchiaá kúni ra tinda'á ra xii 'á, ra kooé kâa ra xii 'á. Ch<i>i</i>, ra tchiaá ka ra, xii tata ra kâa ra, ra kâa ra ixa tá'a ra, kachi ra zaa, «ña ka kúni ndi y», kachi va. Ra zaa, <i>na ka</i>, zava tu ra xa'a mii na ndukú na ña zii, zava tu ra ndukú na na, <i>inka na</i>, na chée, kâa <i>xii na</i>, <i>zakuu na</i> chée, kâa <i>xii na</i>. [...] Ra zaa, te ndi ndatu<u>u</u> na, xini mii na ni a kachi [na] ná ndatu<u>u</u> na, ra zaa, zaa kixa'a na ve'e chiñu, nu na chiñu, ra iká tinda'á na, xáki na [na] yuvi ini ve'e chiñu.</p> <p>Ra, iká ndita ziti na, iká kixi kuziti na, na tinda'á. Ra zaa, iká ndekatu<u>u</u> na chiñu <i>na</i>, <i>i</i> ña'á xii tchiaá: «¿a ndeé nu<u>u</u> ni'í ú koo ú <i>xii</i> 'a?, ¿a ndeé nu<u>u</u> ni'í ú koo ú <i>xii</i> ra?», kachi na <i>xii na</i>. Zaa ndekuifí na.</p>

A diferencia de los morfemas que sirven para nominalizar, los *verbalizadores* son postcedentes en la mayoría de los casos. No se trata de meros sufijos (desinencias verbales), puesto que el verbo puede ir seguido de otros modificadores (adverbios) que se sitúan entre ambos: *vixi ní yoo*: «hace **mucho** frío». Tanto los adverbios pospuestos como los morfemas verbalizadores pueden tematizarse: *nyee ní vixi o*: «hace un frío **horroroso**, insoportable»; *yú'u ra*, *vixi yu vichi*: «**yo** tengo frío, hoy». Sin embargo, es fácil observar en la última frase cómo el morfema *-yu*, que señala los rasgos gramaticales del núcleo verbal (número, persona, categoría), en concordancia con el nombre temático (*yú'u*), no desaparece. Sólo en una cláusula de relativo (con o sin antecedente), el pronombre hace innecesario el uso del verbalizador pospuesto: *na ku ñuu yóo*, «los que somos de este pueblo».

31 He destacado en cursiva, dentro del mismo texto, aquellos otros usos en los que el pronombre es tematizado y convertido en nombre personal o en demostrativo.

La percepción de un adjetivo o de un adverbio por los interlocutores como núcleo sintáctico del enunciado depende de que aparezca seguido de uno de los pronombres antes enumerados (**Serie 1**):

Pronombres categoriales	sing.	pl.
en posición remática o pospuesta: verbalizadores	-ra, -ña / -e, -ri, -nu, -a	-na, -a, -ri, -nu
en posición temática, por anteposición o por el uso de modificadores (antepuesto: <i>mii-</i> pospuesto: <i>-ka, -yóo</i>)	<i>mii ra</i> : «él mismo» <i>ña yóo</i> : «ésta» <i>ña ka</i> : «ella» <i>ña iká</i> : «aquella»	<i>mii na</i> <i>na yóo</i> <i>na ka</i> <i>na iká</i>

Además, también funcionan como *verbalizadores* los pronombres personales de primera y segunda persona (**Serie 2**):

Pronombres personales	sing.	pl.
1ª. persona	-yu, -y (temático, <i>yú'u</i>)	-ndu (temático <i>ndú'u</i>)
2ª. persona	-ku, -u (temático, <i>yó'o</i>)	-ndo (temático <i>ndó'o</i>)
Persona inclusiva		-yoo, -o (temático <i>yoo, tukundi yoo</i> «todos»)

La tabla completa de morfemas que hacen las veces de verbalizadores (Series 1 y 2), también pueden actuar en el sintagma nominal o grupo del nombre, no con el fin de asignarle una categoría en el mundo objetivo (precedentes: *ña Maria, ra Pedro, na yuvi*: «los que viven en el mundo: la gente», *ri xita*: «el (animal) que canta», etc.), sino para cualificar su relación con el hablante, el interlocutor u otros seres en el mundo social, es decir, como adjetivos (postcedentes): *ve'(e) y / ve'e yu, ve'(e) u / ve'e ku, ve'e na, ve'e ri*, etc., «mi casa, tu casa, la casa de ellos/as, la madriguera o nido de el/los animal/es, etc.». Sin embargo, en mixteco, el grupo nominal no puede constituir por sí mismo una oración simple (cfr. Martínez Sánchez, 2009: II.5.2).

De acuerdo con lo que llevamos visto, si tengo que determinar cuál sería la mínima oración con sentido completo en lengua mixteca no me basta con señalar «sujeto y predicado» (cfr. Li, 1976; Landaburu, 2000). La oración más simple requiere, en la inmensa mayoría de los casos, dos morfemas:

Verbo / Adjetivo verbal / Ad-verbo + Morfema verbalizador

Así pues, ese núcleo mínimo, según la sintaxis tradicional, sólo alcanzaría a ser un *predicado*, el cual no se vincula a un sujeto lógico-formal, en un modelo teórico completamente ignorado por los hablantes, sino a un *sujeto sintáctico-semántico* que forma parte de él. Si considero que el morfema verbalizador (un pronombre) sea un SN completo, pero reducido, no llegaré a percibir el nuevo significado que resulta de la tematización, cuando ésta ocurre. Esa «neutralidad» de la forma es el punto de partida para interpretar el sentido de las muchas variantes sobre un canon claramente perceptible por los hablantes e intérpretes de la lengua oral (Cifuentes, 2000: 365; Padilla García, 2001: 193-200).

En realidad, el núcleo que he rodeado de un cuadro sólo me demuestra que la oración mínima con sentido es el comentario de algo ya conocido, pero presupuesto: el rema / comentario / «predicado» postcedente de un texto más amplio, cuyo tema / tópico / «sujeto» antecedente sólo conoceré regresando a lo ya dicho o esperando a lo que se va a decir. Ahora bien, ese tema-tópico puede ser cualquier caso de la narración (destinador y destinatario, objeto, ayudante o acompañante, etc.), además del sujeto y más allá de la subjetividad del hablante. En concreto, la zona anterior al núcleo en la secuencia oral se convierte en escenario para la tematización.

Aunque sólo sea una metáfora, el núcleo mínimo de la oración mixteca crea el suspense adecuado para motivar una búsqueda del sentido, en compañía de la comunidad, hasta encontrar el tema del que nadie deja de hablar en la vida cotidiana. No sólo la sexualidad, sino también el alimento y la falta de él, la procreación y la muerte, la comunicación entre vivos y muertos, presentes o ausentes, quienes viven en el centro del territorio y de las tradiciones o quienes traen consigo experiencias y heridas, mujeres que ya no pueden ser calladas y varones no siempre dispuestos a compartir todo lo que heredaron; desde el origen y durante el camino, la intuición de una vida alternativa, por medio de la profecía, la utopía o la revelación.

6.3. Pronombres y casos del enunciado

Hay que señalar, además, que los morfemas a los que he llamado **verbalizadores**, por su función pragmática y metalingüística para construir el texto, son verdaderos pronombres, en cuanto a su valor gramatical y semántico.

Cualquiera de los pronombres señalados en las Series 1 y 2 pueden desempeñar la función sintáctica de objeto, suplemento o complementos, (aunque necesiten a veces ser engarzados por una preposición, cfr. texto «Tinda'á»), además de sujeto. Todos los de la Serie 1 podrían introducir una cláusula subordinada nominal, actuando como un pronombre relativo sin antecedente, lo que ocurre de modo más frecuente con *-ña-*. Pero este uso pertenece a otro orden sintáctico, que veremos en el apartado 6.4.

Algunas de las funciones narrativas (*casos*) son regidas por el verbo (sujeto, objeto con un verbo transitivo, *suplemento* preposicional); pero otros son casos no directamente regidos, sino *posibles* en el marco argumentativo y narrativo del texto y en el *modelo de mundo* que representa³². Hay un orden de palabras en la sucesión de tales funciones: 1) en posición temática, **núcleo – adverbio (intensidad, modo, cantidad) – sujeto [agente, destinador, paciente] – objeto – ayudante – destinador / destinatario – lugar / tiempo**; 2) en posición temática, antes del núcleo: tiempo, lugar, sujeto, objeto, ayudante, destinador / destinatario, adverbios y verbos auxiliares (intensidad, modo, categorías verbales). Pero tal orden no obedece tanto a un imperativo *sintáctico*, como a una exigencia de la *lógica narrativa* (semántica y pragmática) que tiene en cuenta la inteligibilidad del texto por el oyente.

(1) *ĩ* ra tchiaá kúni ra tinda'á ra xii 'á: Un varón quiere casarse con **ella** (una mujer). **Destinatario (Suplemento: tinda'á xii)**

32 Cfr. Albaladejo (1986: 70-74, 79-87, 137-151) y Martínez Sánchez (2008: I.1.2).

(2) ndukú na **na**, inka na, na chée: Buscan a **algunos**, otros, los mayores. **Objeto** (Verbo transitivo)

(3) «¿a ndeé nuu ni'í ú koo ú xii 'a?', ¿a ndeé nuu ni'í ú koo ú xii ra?» [...]: «¿Estarás unido hasta el final y gratuitamente y la acompañarás a ella? ¿Estarás unido hasta el final y gratuitamente y lo acompañarás a él?» **Destinatario** (no regido).

(4) [...] kachi na xii **na**: Les dicen a ellos. **Destinatario** (**Suplemento**: *kachi xii*).

Ahora bien, cuando los morfemas pronominales actúan como verbalizadores, entonces desempeñan la función de sujeto, en la posición más próxima al núcleo: después del modificador adverbial.

6.4. Morfemas polifuncionales

La economía regula que algunos de estos morfemas (nominalizadores y verbalizadores: Serie 1) funcionen como nexos que introducen cláusulas subordinadas nominales para desempeñar un caso determinado en el texto global:

(1) yú'ú ra xinizíi yu **ri** xinu ní núu tukundi ri: Yo prefiero el (animal) que más corra

(2) ndaka kuú **ña** ni káa yúú xii ku [xi'ú]: Acuérdate de lo que te dije

Además, la cláusula introducida por un morfema pronominal puede ir precedida por cualquiera de los determinantes, aposiciones o preposiciones que anteceden a un nombre, muchas veces regidas por el núcleo verbal. Los **determinantes numerales** (*zava*: medio; *í*: uno; *í ndaa ichí*: una sola vez; *uvi*: dos; *uvi zaa*: los dos; *uni*: tres; *kumi*: cuatro; *ú'ú*: cinco; *iñu*: seis; *uxa*: siete; *una*: ocho; *ií*: nueve; *uxi*: diez; *xa'ú*: quince; *oko*: veinte; *oko uxi*: treinta; *oko xa'ú*: treinta y cinco; *uvi xiko*: cuarenta; *uni xiko*, *kumi xiko*, *í ciento*: sesenta, ochenta, cien), los determinantes cuantificadores **indefinidos** (*í*: «unos»; *zava*: «algunos, un grupo de», con valor distributivo: *zava na...* *zava tu na*) o **evaluadores** de la cantidad (*lo'ó*: pocos; *kuaa*: muchos; cfr. *xa kuaa ta*: bastante). La única excepción serían los **artículos** (es decir, estos mismos morfemas: *ra*, *ña*, *na*, *ri*, *nu*, cfr. cap. 5.1), como es lógico.

Concretamente, al revisar los símbolos usados por la lengua a modo de metáforas enraizadas en el *mundo de la vida* y en la estética mixteca (cap. 5.1), hablé de las «proformas» de lugar o de función narrativa: **-xaa-** (< *xa'á*), **-xii-**, **-nu-** / **-núu-** (< *núu*).

(3) ra ka iyo kanu ini ra **xaa ña** [kí'ví] ixa na xii ra: «Él tiene el corazón grande acerca de lo (el mal) que le hicieron», Él perdona lo que le hicieron

La índole peculiar de algunos nominalizadores les permite desempeñar funciones especiales. Como ya vimos, *ña* tiene el rasgo semántico de «cosa, instrumento». Gracias a tal semantismo, además de por la sintaxis fluida de la lengua, organizada por la entonación, la cláusula principal o el tópico de una unidad mayor se convierte en antecedente virtual del consecuente introducido por *ña*, es decir, una cláusula subordinada:

(4) na kuachí ra iyo ña ke kó'o na leche ña kuanu na: Los niños tienen que tomar leche **para** crecer (hasta que crezcan)

A su vez, el morfema *ra* (y a veces *e*, *a*, *ña*, *ta*) se apropia el rasgo semántico de «persona, subjetividad, intención», de manera que puede servir como nexo adversativo («pero»), aislado por la entonación entre dos frases, el cual introduce pragmáticamente, al nivel de la enunciación, una nueva intención del hablante o de otra persona en el mundo del texto. De modo aún más general, hace las veces de marca enunciativa para señalar la presencia del hablante en la enunciación y organizar el texto, en paralelo con la entonación o en tensión con las pausas sintácticas:

TINDA'Á
<p>Ra iyo tukú, tukuntii ndúu na ku ñuu yoo, ra zii va ixa ndúu tinda'á ndúu, ra ná xa'a zii ini va ixa na. Yóo ra, tu i ra tchiaá kúni ra tinda'á ra xii 'á, ra kooé kaa ra xii 'á. Chí, ra tchiaá ka ra, xii tata ra kaa ra, ra kaa ra ixa tá'a ra, kachi ra zaa, «ña ka kúni ndi y», kachi va. Ra zaa, na ka, zava tu ra xa'a mii na ndukú na ña zii, zava tu ra ndukú na na inka na na chée, kaa xii na, zakuu na chée kaa xii na.[...]</p> <p>Ra zaa, te ndi ndatuu na, xíni mii na ni a kachi na ndatuu na, ra zaa, zaa kixa'a na ve'e chiñu, nu na chiñu, ra iká tinda'á na, xáki na yuvi ini ve'e chiñu.</p> <p>Ra, iká ndita ziti na, iká kixi kuziti na na tinda'á. Ra zaa, iká ndekatuu na chiñu na, i ña'á xii tchiaá: «¿a ndeé nuu ni'i ú koo ú xii 'a?, ¿a ndeé nuu ni'i ú koo ú xii ra?», kachi na xii na. Zaa ndekuí na.</p>

6.5. Otros morfemas polifuncionales: adjetivos y/o adverbios y/o nexos

La **diferencia entre adjetivos y adverbios en mixteco no es propiamente categorial**, sino aproximativa. Tengo que asumir, de principio, una gran variedad de posibilidades intermedias en la escala imaginaria que va desde el adverbio que sólo modifica al verbo o al conjunto del texto (**ADVERBIOS III** y **IV**, respectivamente), hasta el adjetivo que únicamente cualifica al nombre o un pronombre y siempre detrás de éste (**ADJETIVOS-I**): aquellos que señalan el color (*yaa* «blanco», *nyaá* «negro», etc., cfr. *kuí*) y el sabor (*vixi* «dulce» *u'vá* «amargo», etc., cfr. *xatu*), así como los adjetivos cardinales (determinantes numerales pospuestos al nombre: *ichí uni* «tercera vez»).

Más inclinados a ser adjetivos que adverbios serían todas aquellas palabras que funcionan habitualmente como núcleos de una frase evaluativa y, a la vez, aparecen con frecuencia detrás de un nombre (**ADJETIVOS-II**): *nduvi* «bello», *vali* «chiquito», *kiní* «feo», *chée* «mayor», *vixi* «frío», *zaá* «caliente», *yaví* «valioso», *kuí* «verde o claro», *xatu* «picante, venenoso», *ndikó* «afilado», etc.

En un grupo aparte, próximo a los adverbios, habría que colocar a los adjetivos deícticos (**ADJETIVOS III** *ka*: «ahí», *iká* «allí», cfr. *nyaka*), los cuales aparecen con mucha frecuencia complementando al grupo nominal, en última posición, aunque también pueden funcionar al modo de un adverbio, al principio o al final de la frase: *iká iyo ra* «allí está él».

En el eje entre ambos conjuntos podrían situarse los **ADVERBIOS-ADJETIVOS**:

1) *va'a* «bien, bueno», está en condiciones de desempeñar las funciones de ambos tipos: adjetivo pospuesto al nombre, núcleo evaluativo, complemento del verbo, marcador de la enunciación; incluso verbo auxiliar de modo (cfr. Martínez Sánchez, 2009: II.4.4): *va'a kuxi ra* «lo comerá muy a gusto, puede comer». La única excepción sería la función «determinante

del nombre», ya que cuando se antepone a un nombre o pronombre es, siempre, para formar una frase evaluativa.

2) Otro morfema comodín es *nyee*. Si aparece detrás de un verbo, forma una palabra compuesta con él para significar «fuerza» (cfr. cap. 5.3); si se anticipa al verbo, como es habitual, expresa el superlativo: *kuiya vichi ra, nyee ní kúu zavi, ra kunii ra, nyee ní ká nyee kúu ra* «Este año llueve muchísimo, pero ayer llovió todavía más fuerte». Dado que *nyee* puede aparecer detrás del nombre, en funciones de adjetivo (*tatá nyee*: «vitaminas»), con tanta o aun mayor ductilidad que *va'a*, no sería adecuado considerarlo simplemente un «adverbio».

3) A diferencia de estos dos (*va'a*, *nyee*), el **adverbio-adjetivo** *lo'o* (cfr. infra, serie II) funge de modo principal como determinante.

El **adverbio** *kama* (**ADVERBIOS-I**) puede hacer las veces de núcleo verbal, pero también puede modificar directamente a un verbo, e indirectamente al sujeto. Aparece al principio del enunciado, en posición temática, o al final, como una frase yuxtapuesta. Sin embargo, *kama* no forma parte del grupo nominal, a diferencia de *va'a*: cfr. *zii chée, zii va'a, zii lo'o, zii nyee, kama ña* «mujer grande, mujer buena, chica, mujer fuerte, ella es rápida».

(2) *kama ní kutuva ra Pedro, ndichi ní ra: Pedro aprende muy rápido, es listo*

En esa misma **serie central**, aunque **del lado de los adverbios** (al igual que *kama*), podría incluir otros morfemas muy frecuentes (de tiempo, modo, lugar, etc.), sea que tengan usos más variados: *vií* «muy bien», *inuu* «igual», *kee* «fuera», *nuú – nuu* «final, último», *ndákúu* «firme, justo», *ndiku* «enseguida», *ní'i* «deprisa», *ndixa* «veraz, de veras»; o sean más restringidos: *nduvi* («entero» cfr. el adj. *nduvi* «hermoso, bello»), *kunu* («profundo»), *na'a* «temprano», *tuu* «apretado». Todos pueden encontrarse descritos en el diccionario (Martínez Sánchez, 2009: IV) con un rasgo común: son modificadores del verbo o ad-verbos, pero no intervienen en el grupo del nombre.

Hay **otra sub-serie de morfemas polifuncionales** (*lo'o* «poco», *kuaa* «mucho», *ndi* «del todo», *iní'i / ní'ni* «todo alrededor», *nyaka* «más allá, cualquier [lugar: *nyaka kuvi*]), menos numerosa, que se desempeñan en la sintaxis como **determinantes** antepuestos al nombre (**ADVERBIOS-II**): *ra Pedro xixi ra kuaa nduchi* «Pedro comió muchos frijoles». Sendos morfemas pueden colocarse **inmediatamente detrás** del núcleo verbal, adverbial o adjetival, como también otros menos polivalentes (serie III-2). Además, aparecen delante del verbo, con un sentido ligeramente diverso. De todas esas utilidades hay ejemplos en el texto 3.

(3) *ra Pedro xixi ra kuaa ní nduchi, ii zaa nya ndi'i e, chi, ra Pedro xixi ndi re; koó ká nduchi nyaá, kachi ra; xa ndi'i e; ra zaa, tukundi na yuvi na ndikuitá'a xaa vikó vichi, ndavi na, kuví kuxi ká na nduchi, chi, ra Pedro xa xixi ra ndi a, ña ka ke, ná kúu ndi na yuvi, kachi yu*

Pedro comió *muchísimos* frijoles, hasta que se *acabaron*, porque Pedro se los comió *hasta el último*. Ya no hay *más* frijoles negros, dice, se han *acabado*. *En consecuencia*, toda la gente que se ha *reunido* hoy por la fiesta, pobres, no podrán comer *más* frijoles. Pedro se lo ha comido *todo*. Por eso he dicho: *qué se vayan todos*

El morfema *lo'o* puede hacer las veces de núcleo en una frase evaluativa (4), como otros adverbios (*kama*, *nyee*, *va'a*) y adjetivos. También *kuaa* puede aparecer ocasionalmente como núcleo de una frase (5). Sin embargo, con mayor frecuencia, el morfema *kuaa* concurre

con los verbos *ku* o *iyó* (6), los cuales son usados facultativamente con *lo'ó*. La razón no es sintáctica ni semántica, sino paradigmática. Cabe la posibilidad de confundir *kuaa* con otras palabras dentro del léxico de la Montaña Baja: el verbo *kuáa*.

(4) *lo'ó ní xini ña Petra te zakaku nana ña*: La cabeza de Petra era muy pequeña cuando la parió su madre

(5) *a nií na yuví nu kundee na, ña nyee ní kuaa [¿kuáa?] na*: Puede ser que no se pueda albergar a la gente, para tantísimos que son (o que van)

(6) *iká kuáa ri, kuaa ku ri*: Allá van los animales, son muchos

Además de *lo'ó* y *kuaa*, el texto 3 (supra) nos muestra otro morfema de múltiples usos: *ndi*, el cual puede funcionar como verbo (*xa ndi'i e*), como adverbio antes del verbo (en este caso, prefijo de un verbo compuesto: *ndikuitá'a*), como adverbio pospuesto al verbo (*xixi ndi re*), como determinante del nombre o de un pronombre (*ndi a*) y como sufijo en un determinante compuesto (*tukundi*). También hace las veces de un **nexo adversativo**, para contradecir una afirmación anterior: *ra lo'ó ka ra, vita ní náa ra, ndi ndíxa chi, ndákúu ní ra* «Ese muchacho parece débil, pero no es verdad, es muy firme».

Hay una **tercera serie de adverbios (ADVERBIOS-III)** que no pueden formar una frase evaluativa por sí solos, ni tampoco determinar directamente el sentido de un nombre. Podrían dividirse, a su vez, en tres grupos: los que anteceden al verbo (**III-1**), los que lo suceden (**III-2**) y los que aparecen al principio o al final del enunciado (tiempo y lugar: **III-3**).

Los antecedentes del verbo (**III-1**) son adverbios típicos (negación, modo, categorías verbales): *koé* «no», *taá* «todavía no», *uvi* - *u'vi* «fácil/difícilmente», *ná* (modo subjuntivo), *ni* (tiempo pasado), *ni* (negación en pasado), etc. No obstante, algunos de ellos también ejercen funciones diversas y dispares (auxiliares modales: *uvi*; nexos: *ni*; etc.), o incluso ser nominalizados: *kuachi ña u'vi* «problemas (de los) difíciles». El adverbio *yachi* es uno de ellos, aunque su amplitud de sentido («cerca, pronto») lo hace útil para desempeñar una gran variedad de tareas: además de aparecer delante del verbo, puede situarse justamente detrás (como la serie III-2: *-ká, -ni*), formar compuestos verbales (*kúu yachi*: «acercarse»), locuciones adverbiales (*yachi ká* «antes») y nexos (*te yachi* «antes [que]»):

(7) *tu ná kúzu yachi kúú, ra yachi ní ndandika yu'ú kúú*: Si no te duermes pronto, enseguida bostezarás

(III-3) Hay otros adverbios y locuciones adverbiales que son colocados por el orden canónico de palabras al final de la oración simple, al igual que los nombres de tiempo y lugar, los adjetivos deícticos, los grupos introducidos por «preposiciones» espaciales (proformas del cuerpo) o las cláusulas subordinadas locativas y temporales: *nyuvee* «hace un rato», *vichi* «ahora», *tchia* «mañana», *kunii* «ayer», *izá* «pasado mañana», *te ni yaa lo'ó* «después de un rato», *te kunaá lo'ó* «cuando atardezca, más tarde, al rato», etc. Sin embargo, es frecuente que aparezcan en primer lugar del enunciado, acompañados por las marcas de tematización habituales:

(8) *nyuveeé ra kixi tuku ra kixi ra kunii*: Hace un rato vino otra vez el que vino ayer

(III-2) Por su parte, *-ní* «muy, mucho», *-ká* «más», *-tu* «también», *-tuku* «otra vez», *-zuva* «de tal modo», aparecen siempre situados detrás de la palabra que modifican, ya sea el núcleo verbal, adjetival y adverbial del enunciado (*kixi tuk(u) y(úu) tchia*: Mañana vengo otra vez), ya sea un determinante del nombre (*inka tuku na* «y además ellos») u otro adverbio cualquiera: *zatu* (<zaa tu) *yu va*, *iyo va'a va yu* «También (modo+iteración) yo estoy bien».

Además de esas tres funciones, el morfema *tu* puede aparecer detrás de un nombre, a modo de anáfora que sustituye a todo lo dicho anteriormente, como contenido o rema del enunciado: *¿yóo tu?* «¿Tú también?». Pero aun más llamativo es que *tu* sirva de marca enunciativa (cfr. la serie IV) para **construir una hipótesis**, siempre que sea situado al inicio de una cláusula subordinada, como introductor y como nexo con el conjunto del texto:

(9) *tu ná chindee yuku ndi* (yo)o libro, *ña nu iyo kuaa ña*, *ra na kuachí ra va'a kavi na ña*: Si ponemos en orden los libros en la biblioteca, los niños podrán leerlos

La **cuarta serie** de adverbios (ADVERBIOS-IV) no actúa al nivel de la oración simple, sino del **texto en su conjunto**. Todos tienen una doble función: señalar al hablante junto con los presupuestos compartidos por el interlocutor, en referencia a lo ya dicho o a lo ya sabido. No obstante, según se haga de notar una más que la otra, puedo dividirlos en dos subgrupos.

(IV-1) Algunos de ellos (*chĩ* «digo, porque», *nina* «regularmente», *-mii-* «mismo», *nō* «pues», *zuva* «de tal modo»; *mii xa'a* en correlación con *mii ni* [+ pasado] «siempre que»; *xa'a i kuvá* «aproximadamente», *iyo ká xini a* «es sabido que», etc.) son señales de la intervención directa del hablante en su enunciado (cfr. *chĩ* en texto 3; enunciados 10, 1-3), comparable a otro tipo de expresiones que descubren la dimensión pragmática del lenguaje: *túvi yu* «me parece»; *¿a kundani ndóo?* «¿han entendido ustedes?»; *kundani va ndúu*, *kundani a ndúu* «sí, hemos entendido».

(IV-2) Otros son *pro-tópicos* (en paralelo con los morfemas pro-nombres, sobre todo *ña*), porque hacen referencia a lo anteriormente dicho, a la vez que introducen un nuevo comentario (*tu* «si condicional, también», *tuku* «otra vez», *tukua*, *tekua* «solamente»; *zaa* «así» y todas las locuciones a que da lugar: *nĩ zaa ví* «ni aunque» etc., cfr. supra el texto «Tinda'á»).

Varios de esos marcadores enunciativos (*tu*, *tuku*, *va*) actúan a la vez en la frase y en la composición del texto (cfr. serie III-2). En el resto de ocurrencias, podría prescindir de tales morfemas sin que se resintiera el sentido de la oración, puesto que se refieren al *mundo social* del texto en su conjunto y al contexto de comunicación: el conocimiento mutuo de los interlocutores, la experiencia anterior, los sobreentendidos, las deixis. Si se tratara de una mera manifestación de la subjetividad que habla resultaría ininteligible, lo que a veces ocurre. En realidad, anuncian los presupuestos culturales (género, grupo social, opiniones) del hablante, con los cuales el oyente puede estar en acuerdo o en desacuerdo:

(10.1) *ña zii yúu ra koo é kixachiñu ña, chĩ, nina ve'e va nduu ña*: Mi mujer no trabaja, porque de por sí en casa está siempre

(10.2) *koó ña xinizii yúu chiñu kazachiñu yúu ra, nina na yuvii ka ná kúvi na, kúni yúu*: No me gusta (por su propio objeto) el trabajo que hago, sino (prevenir) que la gente nunca tenga dolor, eso quiero yo

(10.3) *¿a ii a ta kuú va?, ¿a iyo kuú va?; ii va yúu nō*: ¿Estás en casa? Sí estoy, como oyes

Como el morfema *tu*, también *chi* / *chí* hace las veces de nexos enunciativos para introducir una cláusula subordinada (*chi*: causal; *tu*: condicional). Así se distingue en una frase del texto 3: *ndavi na, kúví kuxi ká na nduchí, chí, ra Pedro xa xixi ra ndi a*. En el plano de la enunciación actúan también *ra*, *ña* y *ta* (cfr. cap. 6.4). No obstante, me parece más oportuno tratar sobre los morfemas que sirven de nexos en este apartado.

El único morfema que podría etiquetarse «conjunción» (**NEXO-I**) por su uso exclusivo en el mixteco de esta área dialectal sería *te* (nexo temporal, modal y comparativo: «cuando, como»):

(11) *te ni ya'á ĩ yoó zava ña/nya chí na, ra zaa ke kixaá na xitu na itu*: Cuando ha pasado un mes desde que sembraron, entonces empiezan a limpiar la milpa

(12) *te nani mii yú ra zaa nani ra*: Se llama como yo

(13) *tu ná kú zavi ña te kú ra semana ni ya'á, ra zaa ra kama ní chí i yoo*: Si llueve tanto como la semana pasada, (entonces) tendremos que sembrar muy deprisa

(**NEXO-II**) Dada esa singularidad, cabe la duda sobre si debería clasificar *te* (a veces *ta*), junto con *tu* (condicional), *chi* (causal), *ña* (final [destino], causal [origen]), *ra* (copulativo / adversativo), *ndí* (adversativo) y *ní* (concesivo: condición restrictiva) en una categoría meramente funcional: los **nexos**, aunque la mayoría de ellos son morfemas polifuncionales. En beneficio del lector interesado por el mixteco, he decidido hacerlo, aunque la lengua real sea menos *clasificable*. Acerca del uso de estos morfemas en la composición del texto, volveré a tratar en el cap. 8.

6.6. Morfosintaxis entonativa

Hay otro procedimiento de economía significativa que también hace uso de la escala tonal para transformar la enunciación de la frase. Estamos acostumbrados a reconocer y distinguir gráficamente una misma cadena de morfemas que ha sido entonada como una afirmación o como una interrogación. Pues bien, el mixteco hace uso de un recurso similar para construir la negación, por medio de una modificación en la escala que hace subir mucho y bruscamente el tono con que se enuncia el tema verbal, además de alargar la vocal temática:

(1) *kundani yu*: Entiendo

(2) *kundáni yu*: No entiendo

Existe una alternativa disponible para evitar o resolver una mala interpretación, la cual se construye con ayuda de un morfema de negación antepuesto (*koo é, koó ña* [cláusula nominal]). Además, en determinados contextos es normativo usar otros morfemas: *ní* (pasado), *taá* «todavía no», *zuví* (frase identificativa).

(3.1) *koo é kundáni yu*: No entiendo

(3.2) *ní kúví kanata yú káa yú xii kú, chí tata yú ra ní tâxi ra*: No pude salir a hablar contigo porque mi papá no me lo permitió

Conviene subrayar, por lo que respecta a la economía lingüística, que el mixteco expresa la diferencia entre arriba y abajo de un modo muy similar al que hemos visto. En vez de utilizar dos significantes con etimologías arbitrarias, le basta con expresar una de las vocales en el morfema principal con un tono más alto (*u, ú*) o con un tono bajo (*u*): *ninu/ninú* «arriba», *ninu*: abajo. Más allá de un orden binario, los tonos multiplican las posibilidades de construir significantes distintivos entre diversos monosílabos o bisílabos, como es posible comprobar en cualquier página del diccionario (cfr. Martínez Sánchez, 2009: IV).

De distinto modo a lo que suponía una lingüística demasiado formal, las lenguas tonales no anulan en absoluto la significatividad de la **entonación**, para organizar y para evaluar las unidades del texto. Más bien, juegan con los valores variables del tono, de manera que la estructura morfofonológica de una palabra resulta mucho más perceptible en posición temática, antes de una pausa o al final de un enunciado. Así se hace perfectamente comprensible la correlación entre pronombres enclíticos y nombres personales o demostrativos, como puede comprobarse en la tabla del cap. 6.2. No son dos paradigmas distintos, sino un solo paradigma contextual, que incluye todas sus variantes, las cuales pueden ser reconocidas por la capacidad de cualquier interlocutor, sobre todo durante el proceso de adquisición de la lengua: los niños y, de modo muy relevante, los jóvenes que demuestran su madurez en el uso de la lengua o las mujeres que enseñan a los niños. Ahora bien, los morfemas (pro)nominales de persona o de categoría *tampoco tienen sentido completo*. Como antes dije respecto del núcleo mínimo de la oración, esos (pro)nombrados no son comprensibles sino en el marco del texto y de su contexto global, para saber de qué o de quién hablamos, una vez que el diálogo o la narración han llegado a su desenlace.

7. Tema y sujeto

La estructura sujeto-predicado no explica el modo en que funciona la morfosintaxis del mixteco, como cualquiera puede comprobar por medio de un análisis textual (cfr. supra, cap. 6.2). Si doy un paso más allá, me encuentro con la estructura **tema-remata** (Mathesius, 1961: 80), **tópico y comentario**³³, que organiza la enunciación del texto, a través de diversos procedimientos de tematización. No sólo el sujeto, sino cualquiera de los casos pueden convertirse en tema, por medio de la anticipación y de la entonación, que lo convierten en centro de interés. El mixteco no carece de una estructura predicativa, lo que antes señalé, a diferencia de lenguas como el chino. Pero la oralidad característica de la lengua ha permitido que todos sus elementos sigan disponibles para el engarce y la determinación mutua en una secuencia de temas y remas, desde el principio hasta el final.

La organización tema-remata, estudiada desde hace varias décadas por iniciativa del círculo lingüístico de Praga³⁴, no sólo se encarga de ordenar la información, como una máquina cibernética. También tiene un efecto pragmático, de modo que la audiencia pueda percibir

33 «El hablante anuncia un tópico y luego dice algo acerca de él. Así, p.ej., en *Juan salió corriendo; el libro que/ me prestaste/todavía no lo leí*» Hockett (1958: 203).

34 «[...] the element about which something is stated may be said to be the basis of the utterance or the theme, and what is said about the basis is the nucleus of the utterance or the rheme [...] The patterning of the sentence into the theme and the rheme is here called functional sentence perspective because this patterning is determined by the functional approach of the speaker» Mathesius (1961: 80-82).

lo que es más relevante: el tópico de una secuencia o del texto en su conjunto. Contribuye a centrar la atención y a generar suspense en la «audiencia implícita» que el propio texto condiciona o construye parcialmente. El foco es, sobre todo, un recurso narrativo que permite desplazar a la audiencia a través del mundo construido por el texto, de un personaje a otro o de una función-caso a otra, aun cuando el hablante tienda a concentrar la voz y la escucha sobre uno de esos personajes: su propia subjetividad, el héroe, el narrador, el destinatario, la comunidad-ayudante, etc.

Un poco más allá de una «semántica de casos» en la oración, como la que propuso Fillmore (1972) hace varias décadas, es necesario comprender la analogía entre el enunciado más simple y el texto más complejo, sin perder de vista en ningún momento el modo en que se articulan sus partes. El texto oral y el texto oralizado se compone de secuencias, a su vez engarzadas por nexos, prolepsis y catalepsis, anáforas y diáforas, repeticiones y paralelismos. Los «casos» –por llamarlos de un modo usual– o las funciones narrativas de cada una de sus partes (nombres, pronombres, grupos nominales o preposicionales, frases: cláusulas y oraciones) se articulan tanto en el nivel del micro-enunciado, como en el nivel global del texto: agente, paciente, objeto, destinador, destinatario, ayudante, oponente, lugar (origen-estado-destino), tiempo (pasado-presente-futuro). Algo similar podría decir de los aspectos y modalidades que se proponen en el desarrollo secuencial de la conversación o del relato.

No es que el texto carezca de sujeto, sino que tal función sintáctica sólo designa la selección de uno de los casos que pueden desempeñar los nombres y sus análogos en el conjunto. El texto que he usado como ejemplo («Tinda'á») convierte en tema, desde el principio, a la comunidad entera en la que se integra el narrador, mientras que el supuesto héroe (el novio) saca a la luz los vínculos que hacen posible el desarrollo de la acción: con el padre, con los ancianos, con la comunidad que celebra. Es notorio que la novia, como en muchos relatos patriarcales, sólo parece actuar al final. No obstante, por los términos del enlace/desenlace, conocemos que ella tenía *la última palabra* desde el principio. La distinción cuatripartita entre semántica (mundos), sintaxis semántica (tópicos), sintaxis (funciones) y sintaxis pragmática (tematización, focalización, argumentación), o entre historia, sujeto (sjuzét) y discurso (Chico Rico, 1988: 70-73; Albaladejo, 1991: 36-42, 120-126), nos permite comprender que el sujeto de una oración no coincide muchas veces con el tema del enunciado. De igual manera, es posible distinguir entre los casos narrativos y la función sintáctica de sujeto (o de objeto, complemento, suplemento). Por último, habría que renunciar a la idea de que el contenido de un texto, sea narrativo o sea argumentativo, pudiera reducirse a una proposición lógica (sujeto y predicado) que le «subyace». En el texto oral, como en la poesía, sería del todo imposible.

Las modalidades del enunciado y del texto global son directamente expresadas por el núcleo verbal, con ayuda de distintos modificadores, antepuestos o pospuestos: los adverbios. La evaluación, la identificación, la acción y la descripción de estado son los principales modos de actuar comunicativamente, junto con el imperativo o la interrogación³⁵. Esas modalidades de la enunciación se construyen por medio de cuatro tipos de frases *estándar*

35 No digo que los demás *tipos de actos de habla* sean menos importantes para la descripción lingüística. Pero podría hacer una tipología de los verbos y enunciados performativos (promesas, actos rituales, etc.) sin enterarme de cómo funciona la lengua en su conjunto. Sería necesaria una investigación específica para comprender y explicar los tipos de actos de habla en su contexto social, a diferencia de otras culturas y sociedades.

en mixteco (cfr. Martínez Sánchez, 2009: II, 5.1.2), a diferencia de un modelo *etic* abstracto. Además, los verbos y adverbios modalizadores, tal como existen en el mixteco, permiten expresar el deseo, la obligación, la capacidad, la posibilidad, el permiso y la prohibición, junto con morfemas auxiliares que gradúan sus rasgos (cfr. el cap. 6.5 y Martínez Sánchez, 2009: II.4.4).

8. Composición, ambigüedad e inteligibilidad

Para lo que resta, voy a fijarme en otra característica *desautomatizadora* del texto oral, a la vez que rehago brevemente el proceso de su composición desde sus unidades menores: la *ambigüedad*. En la medida que el texto invita a que el interlocutor participe de su reconstrucción, ese rasgo es un estímulo para el acercamiento entre quienes se comunican, alrededor de un *fuego estético*. Victor Turner (1969) comparó hace varias décadas el efecto de la *communitas* temporal en el proceso ritual con una situación permanente en las culturas modernas: la *liminaridad* que caracteriza a una comunidad de aprendizaje, cuando éste se ha extendido a la vida entera. Ahora bien, si el texto oral (como la literatura o las humanidades, en general) se hace incomprensible, por defecto constructivo o por esoterismo, la ambigüedad se convierte en vacuidad.

8.1. Oración simple

Nos sirve de ejemplo la transcripción de varias series de enunciados (cfr. su análisis en Martínez Sánchez, 2009, III, sección 1), que he ordenado de menor a mayor complejidad. Hay que anotar en muchos de ellos el *difrasismo* oral que vengo señalando desde el principio, junto con otros paralelismos y *repeticiones que introducen diferencias*: funciones y casos nuevos, además de tematizar alguna de sus partes. A través de su *desarrollo sintáctico* comprobamos que la lengua oral puede construir un mundo complejo, con ayuda del orden de palabras y de la entonación, sin renunciar al máximo de inteligibilidad ni a su peculiar poeticidad.

Incluso si el texto consiste en un solo enunciado, la organización global que llamamos *macroestructura* también se hace visible en su *dispositio*³⁶: precedente o antecedente, poscedente o consecuente y final. Esto es así aun cuando la sintaxis real no coincida con el orden esperable, a causa de la tematización y el desplazamiento del foco narrativo-sintáctico. La barra inclinada significa una pausa real en la entonación:

(1) ndúu ra / na xa chiñu ndú: Nosotros estamos trabajando

(2) ndúu ra / kixa chiñu ndúu: Nosotros hacemos nuestro trabajo

(3) ndúu ra / nyee ní kixa chiñu ndú: Nosotros hacemos nuestro trabajo con muchas ganas, con mucha intensidad

36 Acerca de la operación retórica de la *dispositio* (junto con la *intellectio*, *inventio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*) en el orden de la Retórica antigua, así como sobre sus paralelos en la moderna lingüística del texto, cfr. García Berrio y Albaladejo Mayordomo, (1983: 131, 135-138, 142 ss.); Chico Rico (1988).

(4) ndúu ra / ní ní kixa chiñu ndúu / nyee ní kixa chiñu ndú / tukunti kivii: Nosotros hacemos nuestro trabajo muy deprisa (hacemos nuestro trabajo) con mucha intensidad todos los días

(5) ndúu ra / ní ní kixa chiñu ndú / tukunti ndu / tukunti kivii (/) ña itu ndú: Nosotros hacemos nuestro trabajo, todos nosotros, todos los días en («para»: destinatario) nuestra milpa

8.2. Oración compuesta

Veamos de nuevo el enunciado 5, el cual ha sido «desarrollado» del siguiente modo por un hablante:

Cláusula principal

(6) ndúu ra / nyee ní ní / tukuntii ndú ra / ní ní kixa chiñu ndúu / ña itu ndú /...
Nosotros, con muchísima intensidad, todos nosotros, hacemos nuestro trabajo muy deprisa a/en la milpa...

Cláusula subordinada

.../ ta ña ná / kana kuaa / núnj ndúu:
...para que / salga mucho / maíz nuestro

Esta oración subordinada se diferencia de la coordinación entre frases, no tanto por los nexos (*ta*, *ña*), sino porque manifiesta un nuevo tema a la vez que cumple una función en la trama del micro-relato comenzado por la oración principal. La tematización de la clausura es subrayada por pausas en cada una de sus partes, con una estructura rítmica.

El morfema **ná**, en un tono más alto que el pronombre *na*, se antepone al verbo en su forma de futuro (cfr. otros adverbios antepuestos o prefijos verbales: *xa*, *ni*, *ndi-*, *chi-*, *nda-*, Martínez Sánchez, 2009, II.4.4), para producir un valor semántico parecido al *subjuntivo*: la expresión del deseo o la expectativa probable.

(7) te xa ná kixi ña, ra zaa ndatu`u yoo: Cuando haya venido ella, entonces hablaremos

8.2.1. Elnexo *te*: en coordinación y en subordinación

En el enunciado 7, elnexo *te* obliga a la audiencia a asumir un contraste en la temporalidad (futuro-presente, pasado-presente, futuro-pasado) y/o en la lógica (hipótesis-constatación) de la cláusula inicial con la cláusula subsiguiente, la cual viene introducida correlativamente por el adverbio-nexo *zaa*. Dicho de otra manera, *te* sirve de marca enunciativa para ejecutar o esperar ese cambio de plano.

La complejidad que llega a alcanzar el contraste entre tiempos y modalidades lógicas puede comprobarse en el enunciado 13 del cap. 6.5: *tu ná kúu zavi ña te kúu ra semana ni ya`á, ra zaa ra kama ní chí`i yoo* «Si llueve tanto como (hasta-cuanto) llovió la semana pasada, entonces tendremos que sembrar muy deprisa». Pero, en otras ocasiones, elnexo *te* sólo sirve para llamar la atención del interlocutor acerca de una correlación entre dos cláusulas,

la segunda de las cuales puede ser introducida, a su vez, por *zaa*. Es el oyente el que ha de inferir por la semántica de ambas partes en qué consiste la comparación:

(8) te ixa yóo, zaa ixa ña: Como tú haces, así hace ella

(9) te ixa yóo, ña nduu nina ve'e, zaa ixa ña: Como haces tú, que siempre estás en casa, así hace ella

Los dos enunciados que cito arriba (7 y [6.5]13) pueden clasificarse como oraciones *compuestas por subordinación*, dado que una cláusula (inicial, en ambos casos) desempeña una función sintáctica y narrativa en la otra. La cláusula principal es una oración simple, mientras que la cláusula subordinada es una frase (a su vez, compuesta, cfr. [6.5]13) que depende de la segunda para ser enunciada.

Sin embargo, las dos cláusulas que componen los enunciados 8 y 9 son connumeradas y puestas en el mismo nivel lógico precisamente por esos marcadores enunciativos que, en otros contextos, señalan sus diferencias. Lo más apropiado sería hablar de oraciones *compuestas por coordinación*.

Ahora bien, no es cierto que ambas cláusulas, en una oración coordinada, sean independientes, ni en potencia ni en acto; como tampoco es «independiente» la cláusula principal respecto de una cláusula subordinada. Por cuanto son puestas en relación, la lengua las hace interdependientes. Así ocurre de modo notorio en el enunciado 11 del cap. 6.5, donde se hace ver que los nexos *te* y *zaa* pueden funcionar como *pro-tópicos* anafóricos (por referencia a lo ya dicho), deícticos (en referencia al contexto) o tácitos (por alusión a presupuestos compartidos): *te nani mii yúu ra zaa nani ra* «Como yo mero, así se llama él».

8.2.2. El estilo indirecto: ¿coordinado o subordinado?

Es oportuno señalar ahora que la construcción de un verbo en forma de futuro o subjuntivo con *ná* se emplea de modo autónomo para introducir una *cita indirecta* con una enorme frecuencia, al menos en el área del mixteco que me ha tocado comprender y explicar. La causa no es una carencia de estructuras más complejas o más lógicas, como las que nos proporcionan los adverbios estudiados en el cap. 6.5; sino la figura del **narrador** en la comunicación oral.

El hablante no argumenta por medio de silogismos, ni tampoco de sofismas, afortunadamente, sino a través de una representación en vivo, donde intervienen otras voces posibles. Lo que la vieja retórica llamaba «figuras del discurso», en el acontecimiento de la lengua oral son los mundos figurados (efectivos o ficticios) que son puestos en contraste por la entonación: el subtexto *dialógico* que se inscribe en el discurso del narrador (cfr. Bajtin, 1929; Bajtin, 1979).

De otro modo que en el enunciado 6, exactamente la misma construcción con **ná** sirve para introducir los imperativos en estilo indirecto:

(10) ná kúu ndúu [...] ná koó, chí: Nos vamos [...] Vámonos, digo

(11) ná kúu na: Qué se vayan

(12) kachi u ná kixi ra; ná kixi kúú, kachi 'a: Dile que venga (a él); qué vengas, dice ella

(13) nyee ní nyeeeyavi a ná kuxi va'a yoo: Es importantísimo que comamos bien

La referencia a lo dicho o a lo que *podría haber sido dicho*, como advertía Aristóteles en su *Poética*, es una oportunidad para comunicar la experiencia con valor «de conjunto, universal» (*kat'holon*). Pues bien, esa fuente de sentido adquiere especial relevancia, al menos en el mixteco de esta región, a través de la interrogación indirecta³⁷, en todas sus versiones. A través de su uso, los hablantes hacen referencia a un mundo no efectivo (deseado, hipotético, probable) o a una deliberación atribuida a un sujeto, sea el narrador, el sujeto agente o cualquier otro:

(14) túvi yúu ra, a koo e nyazíi (i) kuiya ña yóo va, kanduu yúu: «Creo, ¿será uno más, este año? me quedaré» Creo que voy a quedarme todo este año

(15) za nama ra tai-tai na yuvií, nízá íxa na, a ña vá'a íxa na, a ña va'a íxa na: «Indagará sobre cada-cada uno de la gente, ¿cómo han actuado?, ¿han hecho el mal?, ¿han hecho el bien?» Examinará las obras de cada persona, si hicieron mal o bien

(16) ra zava te koó yúu i ndia chiñu kuáa va yúu, ra ña ka ra tavi mii va ña töttú: A veces, cuando no estoy, (por) algún trabajo que he ido a hacer, ella parte la leña por sí misma

(17) ni yú'ú yúu ndia ndo'o yúu ra, ña ka ke ni kuví kixi yúu: Tenía miedo de lo que me pudiera pasar, por eso no pude venir

(18) koó ni xini ra nízá kivi kita nima ra: «No sabía cómo podía sentir su corazón» No sabía lo que pensar

(19) xaa na chée va e káa, ni a zaa kaza (yo) o zanáa yoo na: «(El libro) habla acerca de los adultos, de cómo hacemos para enseñarles»

8.2.3. Otras ambigüedades sintácticas

Veamos otros ejemplos de cómo la estructura sintáctica en el mixteco resulta mucho más borrosa de lo que estamos acostumbrados, sin que se vea afectada la inteligibilidad, sino más bien el modo en que trabaja la interpretación de la audiencia.

Es necesaria mayor atención sobre el texto para entender, pero ese esfuerzo redundante en que el *interpretante* acoja más sentido del texto (apertura a «mundos simultáneos», polisemia), a la vez que promueve una mayor capacidad de comprensión por el oyente. En vez de reducir nuestra «lectura» a un sumario lo más rápido y eficaz posible, en persecución del «tópico textual» global o parcial (cfr. García Berrio y Albaladejo, 1983: 148 ss.), como es

37 Los morfemas interrogativos pueden ser adverbios (1), determinantes (2) o pronombres (3):

1) *a*: interrogación simple (es que, será que...); *ndia* (+ *mii*): dónde; *ni chiñu* (*ni chiu, ni chu*): por qué, para qué; *nizá* [*< ni zaa*]: cómo, de qué modo; *nuu, nuva'a*: cómo es que...;

2) *nizá* (+ nombre): cuánto(s); *ndia* (+ nombre) qué (cosa); *ndia kuvá*: con qué medida (procedimiento, cronología); *ndia tu'u*: con qué palabras, cómo exponerlo;

3) *ni a*: qué; *yoo na*: quién.

habitual en nuestra cultura gráfica, la memoria de la audiencia tiene que hacerse cargo de muchos índices, los cuales señalan al mismo tiempo hacia distintos sentidos. Esa concentración redundante en un acercamiento entre los interlocutores, además de en multiplicar la poeticidad del texto, si está bien conseguido.

- Adversación y restricción

Tanto la adversación como la restricción del valor de un enunciado anterior pueden construirse por medio de dos cláusulas coordinadas, que son puestas en contraste para producir el efecto de sentido intentado por el hablante (enunciado 20).

Pero la frontera entre lo que podría llamarse subordinación o coordinación, como en ejemplos anteriores (cfr. 8.2.1 y 8.2.2), no es definitiva cuando usamos el nexa *nĭ* (enunciados 21 y 22). Además, el morfema adverbial *nĭ* tiene otras funciones que se superponen o evocan en cada contexto: marca del pasado, antepuesto al verbo; negación del verbo en tiempo pasado. En ambos enunciados, *nĭ* obliga a interpretar un significado restrictivo («aunque»), pero en (22) implica un sentido negativo («ni aunque»), es decir, priva de cualquier efecto a una condición irreal:

(20) *zuvĭ ñani yúu ku ra, ra iyo yachi nu iyo va yúu ku ra*: No es mi hermano, es mi vecino

(21) *nduu ra va'a ni ya'á nduu itchiá, nĭ kuunu ní a ra, ra ni ya'a nduu, chí va'a ii zutchiá nduu, xini nduu zutchiá nduu*: Pudimos cruzar el río, aunque estaba muy hondo, pero cruzamos, porque nadamos bien, sabemos nadar

(22) *nĭ ná kuziti na, nĭ ná va'a kundavi na núu yúu, t'i'ndá y(úu) xii kuú*: Ni aunque se arrodillen, ni aunque me supliquen, no me casaré contigo

- Otras formas de subordinación

No es mi intención ofrecer un cuadro completo de la subordinación en mixteco³⁸. Sin embargo, quiero poner como ejemplo algunas construcciones complejas, que manifiestan la amplitud de posibilidades expresivas del mixteco.

Los enunciados que siguen demuestran la necesidad de reformular el tema en la comunicación oral (*difrasismo*), con el fin de facilitar la comprensión. Sobre todo, hacen patente que la semántica del enunciado está por completo inserta en el acto de enunciación. Los enunciados 23 y 24 expresan condiciones con los adverbios *tu* (a principio de cláusula) y *ná* (antepuesto al verbo) para que se realice una acción puesta entre paréntesis y evaluada por el adverbio modal *uvi – u'vi*; pero (23) lo hace en el marco de una exhortación al interlocutor, mientras que (24) se inscribe en una lamentación:

38 Remito a un estudio más extenso en Martínez Sánchez (2009: II.3.5 y II.5.3), en la descripción del «mixteco vivo» por las secciones 4, 17-19 de la parte III del mismo libro y en las entradas correspondientes del diccionario (nexos, adverbios y locuciones adverbiales, cfr. Martínez Sánchez, 2009: IV).

(23) u vi kazandákúu yúu kua'chi ña u'vi ká, kuachi ña nyee ká, núu e yóo, tu ná xinyeetáa kuú xii yúu: Podré resolver problemas, más difíciles, problemas más graves, que éstos, si tú me ayudas

(24) u'vi ni za koo túndiká yúu tu ña tachi ka ra ná zanduvá e, ná kii a túndiká ka nduvá nu: Difícilmente tendré plataneras si el viento les hace mal, si consigue que las plataneras se maleen

- Locuciones adverbiales

Es notable que el verbo *ii* se haya convertido en morfema de muchas locuciones adverbiales, aun sin perder su sentido propio. Los siguientes ejemplos sirven para señalar las semejanzas y diferencias entre una cláusula subordinada modal-condicional (27.1), dos oraciones coordinadas en la narración (25) o una mera yuxtaposición entre ambas (26):

(25) xa kumi ñuú nyee ní ndatuvi a xii yúu, ra, **ii mii a** ndatuvi kúu a ta ña xii yúu ñuú vichi: Ya he tenido fiebre cuatro noches, así que seguramente me va dar fiebre y tendré esta noche

(26) ra Pedro ra, tiáku ní ini ra; te kunu ní itía, ndákúu ní ra ra, **ii mii zaa** ni ya'á ra: Pedro es un temerario; cuando el río era muy profundo, fue derecho por él, aún de ese modo lo cruzó (siguió cruzándolo)

(27.1) **ii tu**, víj xixi yúu, xixi yúu nina ña va'á, (27.2) ra kuvi zandii y, iyo nyee yúu, zandii yúu itu yúu: Sólo comiendo bien, (si) como siempre cosas nutritivas, (entonces) podré terminar, tengo fuerzas, terminaré (el trabajo en) la milpa

En realidad, la estructura del enunciado 27 es más comprensible como una oración **consecutiva** que coordina dos cláusulas (ambas compuestas por un difrasismo), antes que como una relación subordinante.

Como vamos comprobando, la ambigüedad sintáctica no es un defecto de la norma ni de la lengua, sino más bien una invitación a la audiencia. De hecho, la interpretación sólo se hace difícil de resolver para un neófito, por la fluidez del medio oral y por la borrosidad de la estructura, que genera varios sentidos a la vez (condicional y consecutivo, hipotético y sapiencial-experiencial). Pero la comunidad de hablantes conoce sus límites y las muchas posibilidades de su lengua para asegurar la inteligibilidad.

- Yuxtaposición

Es muy frecuente que dos núcleos y sus complementos se dispongan en parataxis, sin dar pistas al interlocutor, de modo que el intérprete sea obligado a poner más de su parte:

(28) kunii kuáa yúu Xako kotonyee yúu vikó: Ayer fui (estuve yendo) a Tlacoachistlahuaca y estuve viendo la fiesta

Pero basta analizar el enunciado con detenimiento para advertir que esa aparente sucesión de verbos está internamente determinada por la semántica, como una secuencia presupuesta (modelo *veni, vidi, vinci*³⁹). Veamos otro ejemplo:

(29) *yu'ú ve'e nduu i ra tiaá chée ndatu ra yóo*: En la puerta hay un anciano esperándote

Las descripciones de estado reúnen dos verbos con un aspecto durativo común. En este caso (29), el nexa entre las dos cláusulas se produce a través de un grupo nominal, el cual hace sutilmente la función de relativo: *i ra tiaá chée* «un hombre mayor». Se trata de una *coordinación relativa*.

En el enunciado 28, la segunda cláusula es una subordinada implícita, aunque podamos atribuirle distintos sentidos por la ausencia de nexa. Mientras el primer verbo de movimiento (*kuáa*) utiliza una forma en tiempo presente/pasado, el segundo se construye con la forma de futuro, imperativo y subjuntivo (*kotonyee*, en vez de *xitonyee*)⁴⁰. Esa falta de concordancia no es un anacoluto, sino un signo distintivo para que el interlocutor reconozca algún tipo de subordinación. Si el hablante colocase un nexa (*ña* ó *ná*), el sentido sería menos ambiguo, pero también menos abarcador: la realización de un deseo y una sorpresa; ¿vio la fiesta de paso o lo tenía pensado?

No obstante, hemos tenido oportunidad de comprobar a lo largo de este artículo que el mixteco dispone de herramientas para expresarse de modo menos ambiguo y tanto más poético, cuanta mayor atención demuestra a los sagrados oyentes. Todos y todas, ellas y ellos.

9. Donde hablar es cantar

El mixteco es una lengua como las demás. Pero tiene la ventaja de hacer posible a quienes la usan *cantar hablando*, gracias a la escala de sus tonos y a través de un juego comunicativo de repeticiones y diferencias. Tales procedimientos son comunes a las lenguas tonales, pero han sido muy desarrollados por las culturas orales –incluso aunque no diferencien morfemas por medio del tono. La oralidad convierte la entonación en una fuente primordial de significado, lo que permite a los hablantes convocar muchos presupuestos culturales en cada enunciado (cfr. Ducrot, 1984).

No es meramente un tópico afirmar que las lenguas tonales y los sociolectos *entonativos* (jergas como el lenguaje juvenil, dialectos como el andaluz o las formas de español americano) son mucho más difíciles de captar por medio de la escritura (traducir a la escritura, *transcribir*)⁴¹. Tampoco es banal que consideremos a la poesía un género *tonal* o entonado desde su concepción hasta su elocución, ni que llamemos *poéticas* a las lenguas en culturas orales que son capaces de sintetizar la vida, mientras los *lógicos* nos hemos dedicado a analizarla. Aprender mixteco sirve para curar de esa enfermedad⁴².

39 Por muy irreal y arrogante que sea la frase de Julio César, era lo presupuesto por la cultura antigua en un héroe épico (irreal, arrogante... y realmente genocida en las Galias).

40 Cfr. tabla de verbos con dos raíces, series 1 y 4, en Martínez Sánchez (2009: cap. II.4.4).

41 La opción por un código iconográfico tan sofisticado como los ideogramas chinos o los iconos mesoamericanos (escritura silábica maya, pictogramas mixtecos), deja la fonética a un lado para usar otro soporte.

42 Agradezco a la profesora Gladys Merma Molina las correcciones sugeridas al artículo, que me han inducido a centrar la atención sobre los rasgos específicos y la dimensión estética de la oralidad en mixteco, mientras dejaba

Referencias bibliográficas

- Achtemeier, Paul (1990): «Omne verbum sonat: The New Testament and the Oral Environment of Late Western Antiquity», *JBL (Journal of Biblical Literature)* 109, 3-27.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1967): *Obra antropológica*, IX. *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, FCE, 1991.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás (1986): *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás (1991): *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- Anderson C., Lynn et al. (1999): *Vocabulario de los verbos de movimiento y de carga. Mixteco-Español. Alacatlazala*, Guerrero, México DF, Instituto Lingüístico de Verano (ILV): <http://www.sil.org/Mexico/mixteca/alacatlazala/P001-Vocab-mim.htm> (11-03-2009).
- Arana, Evangelina y Mauricio Swadesh (1965): *Los elementos del mixteco antiguo*, México, Instituto Nacional Indigenista e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Armistead, Samuel G. (2001): «El corrido y la balada internacional», *Anales de Literatura Hispano-americana*, 30, 15-35.
- Aullón de Haro, Pedro (ed.) (2009): *Humanismo*, 7 vols., Madrid, Verbum, en prensa.
- Bailey, K. E. (1991): «Informal Controlled Oral Tradition and the Synoptic Gospels», *Asia Journal of Theology*, 5, 34-54.
- Bajtin, Mijail (1929, 1963²): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986.
- Bajtin, Mijail (1952-53): «El problema de los géneros discursivos». En M. Bajtin, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.
- Bajtin, Mijail (1979) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.
- Bruner, Jerome (1988): *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona, Gedisa.
- Bruner, Jerome (1991): *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza.
- Catalán, Diego (1997-1998): *Arte poética del Romancero oral: Los textos abiertos de creación colectiva*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI.
- Chico Rico, Francisco (1988): *Pragmática y construcción literaria: Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2000): «El orden de palabras en la oración». En Alvar, M. (ed.), *Introducción a la lingüística española*, Barcelona, Ariel, 359-370.
- Díaz-Couder, Ernesto (1997): «Multilingualismo y Estado-Nación en México», *DiversCité Langues*, II (1997): <http://www.teluc.quebec.ca/diverscite/entree.htm> (16-09-2009).
- Douglas, Mary (1973): *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid, Alianza, 1978.

la descripción general de la lengua y la comparación con otras áreas dialectales para un libro mucho más amplio (Martínez Sánchez, 2009). Además, me ha hecho reflexionar sobre la necesidad de distinguir el uso de los morfemas mixtecos, entre los que actúan como afijos (prefijos o sufijos) en la composición de palabras (cfr. cap. 5), y aquellos otros, la mayoría, que mantienen su independencia sintáctica aunque se sitúen antes o detrás de otro lexema, e incluso adquieran una fonética contextual en tal posición. He dedicado un amplio espacio en el cap. 6 del artículo (todavía mayor en el libro), a explicar la sorprendente ubicuidad y plurifuncionalidad de muchos de estos morfemas, lo cual contribuye a la creatividad del hablante y el valor estético del texto. Por eso no los he marcado con guiones. P.ej. *ná* es un adverbio tipo III, que da lugar a una estructura sintáctica, no un prefijo como *nda-*, que significa el aspecto iterativo: *ndatavi* «partir (leña)». De tal manera tomo en cuenta la conciencia que los hablantes tienen de su lengua, aunque exija mayor prolijidad explicativa.

También estoy agradecido a la amistad y paciencia de la profesora Susana Pastor Cesteros, por haber confiado en que este proyecto podía dar mejores frutos que los ofrecidos al principio. Durante el tiempo que he dedicado a esta tarea, su estímulo ha sido constante.

- Ducrot, Oswald (1984): *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*, Buenos Aires, Hachette.
- Dyk, Anne y Betty Stoudt (1965): *Vocabulario mixteco de San Miguel el Grande*, Instituto Lingüístico de Verano (ILV)-S.E.P. .
- Eichenbaum, Boris (1925): «La ilusión del skaz». En Volek, Emil (comp.), *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin*, II. *Semiótica del discurso y posformalismo bajtiniano*, Madrid, Fundamentos, 1995, 113-120.
- Erickson de Hollenbach, Elena (2004): «Los tonos del mixteco de Magdalena Peñasco», Instituto Lingüístico de Verano (ILV): <http://www.sil.org/mexico/mixteca/magdalena-penyasco/G030-Tonos-MixtecoMP-xtm.htm> (11-03-2009).
- Erickson de Hollenbach, Elena (2006a): «Paradigma del verbo ‘correr’ en el mixteco de San Cristóbal Amoltepec», Instituto Lingüístico de Verano (ILV): <http://www.sil.org/Mexico/mixteca/magdalena-penyasco/G035-CorrerSCAmoltepec-xtm.htm> (11-03-2009) .
- Erickson de Hollenbach, Elena (2006b): «Paradigma del verbo ‘correr’ en el mixteco de Magdalena Peñasco», Instituto Lingüístico de Verano (ILV): <http://www.sil.org/Mexico/mixteca/magdalena-penyasco/G036-CorrerMPenyasco-xtm.htm> (11-03-2009).
- Erickson de Hollenbach, Elena (2006c): «Paradigmas de los pronombres enclíticos del mixteco de Magdalena Peñasco», Instituto Lingüístico de Verano (ILV): <http://www.sil.org/Mexico/mixteca/magdalena-penyasco/G037-ParadigmasPronombresMP-xtm.htm> (11-03-2009).
- Erickson de Hollenbach, Elena (2007): «Difrasismos mixtecos: del siglo XVI al siglo XXI», *Universos*, 4, 157-173.
- Ferguson de Williams, Judith (2006): *Gramática popular del mixteco del municipio de Tezoatlán, San Andrés Yutatío, Oaxaca*, México DF, Instituto Lingüístico de Verano (ILV): <http://www.sil.org/Mexico/mixteca/tezoatlan/G009a-GramMixTez-mxb.htm> (11-03-2009).
- Fillmore, Charles J. (1972): *Essentials of English Grammar*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston .
- Finnegan, Ruth (1992): *Oral Traditions and the Verbal Arts: A Guide to Research Practices*, Nueva York, Routledge .
- Frenk Alatorre, Margit (1997): *Entre la voz y el silencio: La lectura en tiempos de Cervantes*, México, FCE, 2006² .
- García Berrio, Antonio (1979): «Lingüística, literaridad/poeticidad: Gramática, Pragmática, Texto», *1616*, 2, 125-168.
- García Berrio, Antonio y T. Albaladejo Mayordomo (1983): «Estructura composicional: Macroestructuras», *ELUA*, 1, 127-180.
- Glockner Flagetti, Valentina (2006): *De la Montaña a la Frontera: Identidad, Representaciones Sociales y Migración de los Niños Mixtecos de Guerrero*, Puebla, Universidad de las Américas (tesis de licenciatura): http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lac/glockner_f_v/index.html (16-09-2009).
- Greimas, Algirdas J. (1973): *Semántica estructural: investigación metodológica*, Madrid, Gredos.
- Havelock, Erik (1986): *The Muse Learns to Write. Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*, New Haven, Yale.
- Hockett, Charles F. (1958), *Curso de lingüística moderna*, trad. española, Buenos Aires, Universidad, 1971.
- Humboldt, Wilhelm von (1836): *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, ed. de Ana Agud, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Husserl, Edmund (1936): *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una introducción a la filosofía fenomenológica*, Barcelona, Crítica, 1991.
- Jakobson, Roman (1956): *Lingüística y poética (Closing statements: Linguistics and Poetics)*, Madrid, Cátedra, 1981.
- Jakobson, Roman y Pieter Bogatyrev (1929): «Le folklore, forme spécifique de création». En Jakobson, R., *Questions de poétique*, Paris, Seuil, 1973, 59-72; trad. española (fragmento): «Sobre los límites

- entre la folklórica y los estudios literarios». En Volek, Emil (comp.), *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin*, I. *Polémica, historia y teoría literaria*, Madrid, Fundamentos, 1992, 273-276.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1980): *Metáforas de la vida cotidiana (Metaphors We Live by)*, Madrid, Cátedra, 1986.
- Landaburu, Jon (2000): «Estructuración de la oración: ejemplos amazónicos y andinos». En AA.VV. *Actas del I Congreso de lenguas indígenas de Sudamérica*, Lima, Universidad Ricardo Palma: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cilla/landaburu.pdf> (14-07-2009).
- Langacker, Ronald W. (2002): «A Study in Unified Diversity: English and Mixtec Locatives». En Einfeld, N. J. (ed.): *Ethnosyntax: Explorations in Grammar and Culture*, Oxford, Oxford U.P., 138-161.
- León-Portilla, Miguel (1992): *Literatura indígena*, México, FCE.
- Li N., Charles (ed.) (1976): *Subject and Topic*, Nueva York, Academic P.
- López García, Ubaldo (2007): *Sa'vi: Discursos ceremoniales de Yutsa To'on (Apoala)*, Leiden, Leiden U.P. (tesis doctoral): <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/1887/12463/1/01.pdf> (11-03-2009).
- Lord, Albert (1987): «Characteristics of Orality», *Oral Tradition (OT)*, 2, 1, 54-72.
- Macaulay, Monica Ann (1996): *A Grammar of Chalcatongo Mixtec*, Berkeley, University of California.
- Mariscal, Beatriz (1990): «La cultura de la crisis: Tradición oral urbana y fronteriza», *Oralidad*, 2, 20-24.
- Martínez Sánchez, Joaquín José (2008): *El aprendizaje narrado*, Alicante, Universidad de Alicante (tesis doctoral).
- Martínez Sánchez, Joaquín José (2009): *La lengua mixteca en la Montaña Baja: La identidad amenazada de un pueblo migrante*, Alicante, Universidad de Alicante, en prensa.
- Mathesius, V. (1961): *A Functional Analysis of Present Day English on a General Linguistic Basis*, trad. inglesa, La Haya, Mouton, 1975.
- Menéndez Pidal, Ramón (1968): *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefaradí). Teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968².
- Nagengast, Carol y Michael Kearney (1990): «Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism», *Latin American Research Review*, XXV, 2, 61-91.
- Ong, Walter (1982): *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*, Londres, Methuen (*Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, México, FCE, 1987).
- Padilla García, Xose (2001): *El orden de palabras en español coloquial*, Valencia, Universidad (tesis doctoral): <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/jlv/01372719733571515978802/011870.pdf> (14-07-2009).
- Pensinger, Brenda J. (comp.) (1974): *Diccionario mixteco-español, español-mixteco*, México, Instituto Lingüístico de Verano (ILV)-S. E. P.
- Piaget, Jean (1973): «Los estadios de desarrollo del niño y del adolescente». En Piaget, J. *Estudios de psicología genética*, Buenos Aires, Emecé, 55-65.
- Pike, Kenneth L. (1948), *Tone Languages*, Anne Arbor, University of Michigan.
- Pike, Kenneth L. (1954): *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, vol. 1, Glendale, Summer Institute of Linguistics.
- Pike, Kenneth L. (1959), «Language as Particle, Wave and Field», *The Texas Quarterly*, 2, 2, 37-54.
- Pozuelo Yvancos, José María (1988): *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra.
- Pozuelo Yvancos, José María y Rosa María Aradra Sánchez (2000): *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra.
- Propp, Vladimir (1928): *Morfología del cuento*, Madrid, Akal, 1998 .
- Propp, Vladimir (1974): *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos.
- Ravics, Robert S. (1965): *Organización social de los mixtecos*, México, SEP.
- Sperber, Dan y Dirdre Wilson (1986): *La relevancia: Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor, 1994.

- Sperber, Dan y Hugo Mercier (2009): «Intuitive and Reflective Inferences». En Evans, J. y K. Frankish (eds.), *In Two minds: Dual processes and beyond*, Nueva York, Oxford U.P. 149-170.
- Turner, Victor (1967): *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*, Ithaca, Cornell U.P.
- Turner, Victor (1969): *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988.
- Vansina, Jan (1985): *Oral Tradition as History*, Madison, University of Wisconsin.
- Zumthor, Paul (1983): *Introduction a la poésie orale*, Paris, Seuil.
- Zumthor, Paul (1987): *La lettre et la voix (de la «littérature» medievale)*, Paris, Seuil.